



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

**REPRESENTACIÓN DE LA FUNCIÓN MATERNA EN UN GRUPO DE
MADRES ADOLESCENTES DE LIMA METROPOLITANA**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica
que presenta la
Bachiller:

DANIELA MAYA ZUSMAN

MAGALY NÓBLEGA
Asesora

LIMA – OCTUBRE 2010

AGRADECIMIENTOS

- A Magaly Nóblega, mi asesora, por creer en mí y en mis ideas, y ayudarme a plasmarlas en este proyecto, para que se convierta en una realidad. Gracias por tu dedicación, tu compromiso, tu empuje y tus aportes, pero sobre todo, por los buenos momentos, por el cariño, y por la oportunidad de una experiencia de tesis maravillosa.
- A Pierina Traverso, por sus aportes teóricos y metodológicos, su asesoría y su disposición para revisar lo que fuese necesario. Por tu cariño, tu dedicación y comprensión, muchas gracias.
- A Carmela Villarán, por abrirme las puertas al mundo de las madres adolescentes, una experiencia enriquecedora a nivel personal, que a su vez, fue de suma importancia en la realización de este proyecto.
- Al Grupo Vida -Ana Luisa Rey, Margarita More y Nila Bueno-, por permitirme ingresar a su Organización y trabajar, desde ahí, con las adolescentes.
- A Mayu Mohanna, por facilitarme el uso de su material fotográfico para el instrumento de tesis; por su interés y su dedicación para armar el material. Gracias de todo corazón.
- A Carla Peralta, por sus aportes a nivel teórico, y su ayuda a re-prensar algunos aspectos de los resultados.
- A ti, Ma, por todo. Por el cariño, el sostén, el buen humor y la disposición para ayudarme en lo que necesitara, las veces que necesitara. No tengo palabras para expresarte mi gratitud.
- A mis hermanos, que con su chispa, su alegría y su cariño, lograron siempre sacarme una carcajada, mermando el estrés, el cansancio y la ansiedad.
- A Jeffrey, por caminar junto conmigo en este largo proceso. Por su compañía, su paciencia, su tolerancia y su contención, pero sobre todo, por sus constantes palabras de aliento y sus manifestaciones de cariño.
- A Juani, Tere, Ire y Nachito, que sin su cariño y sus engreimientos constantes, la experiencia de tesis, y la vida, tendrían otro sabor.

- A Rocío Zegarra, por brindarme un espacio para pensar en algunos aspectos claves de la investigación y un marco de contención emocional importante. Por su interés y su disposición para escuchar y aconsejar, un millón de gracias!
- A todos los familiares y amigos que estuvieron presentes en el proceso de realización de esta investigación. Por su cariño, sus constantes halagos y su interés, muchas gracias. No hubiese sido lo mismo sin ustedes.
- Y finalmente, a todas las jóvenes participantes. Sin ellas, este proyecto no tendría sentido, ni hubiese sido posible.





A ti, pa... estés donde estés.

RESUMEN

La presente investigación explora los contenidos de las representaciones mentales acerca de la función materna en madres adolescentes peruanas de escasos recursos económicos. Se realizó una investigación cualitativa en la cual se trabajó con doce madres adolescentes entre 16 y 19 años, cuyos niños tuvieran entre 10 meses y 3 años de edad. Se indagó el tema de las representaciones mentales de la función materna a través de una entrevista semi-estructurada y de un instrumento proyectivo creado para la presente investigación. Se concluye que las madres adolescentes tienen representaciones de la función materna cargadas de significados cognitivos, afectivos y de formas de acción, en las que se evidencia el vínculo positivo establecido con sus niños, a pesar de las dificultades que supone la maternidad temprana.

Palabras clave: representación mental, maternidad adolescente, función materna

ABSTRACT

The following research explores the contents of the maternal function in the mental representation of adolescent mothers who belong to contexts of poverty. For this study a qualitative methodology was used for working with twelve adolescents between 16 and 19 years old, whose kids were 10 to 3 years old. In order to access to the mother's mental representations, we used a ten-photograph series and a deep semi-structured interview. We can conclude that the young mothers have representations of the maternal function fully charged of cognitive and affective significance and new ways of action, in which is evident the connection they feel with their children. Nevertheless, the adolescents recognize the difficulties and the ambivalence of being a mother in early ages.

Key words: mental representation, adolescent motherhood, maternal function

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I: REPRESENTACIÓN DE LA FUNCIÓN MATERNA EN MADRES ADOLESCENTES.....	1
Representación de la función materna	
Maternidad adolescente	
Planteamiento del problema	16
CAPÍTULO II: MÉTODO	19
Participantes	19
Técnicas de recolección de información	21
Instrumentos	22
Procedimiento	24
CAPÍTULO III: RESULTADOS	27
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN FINAL	53
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65
ANEXOS	75
A: Ficha de datos socio-demográfica	75
B: Entrevista a profundidad de tipo semi-estructurada	77
C: Fotografías	80
D: Consentimiento informado	85
E: Categorías de análisis	86

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objeto estudiar las representaciones mentales de la función materna en un grupo de madres adolescentes de Lima Metropolitana.

Stern (1997) propone que con el nacimiento del bebe, la madre sustituye o desplaza temporalmente las organizaciones o complejos nucleares de su psiquismo, para crear una nueva organización que se convierte en el principal eje organizador de su vida psíquica: la “constelación maternal”. Esta construcción única e independiente, predominante en la vida de la mujer como parte de su maternidad, tiene una duración variable, y “determina nuevas tendencias de acción, sensibilidades, fantasías, temores y deseos en ella” (Stern, 1997, p. 209).

La constelación maternal está compuesta de cuatro temas que se constituyen como organizadores de la psique materna. El primero de ellos, el tema de la vida y el crecimiento, implica el cuestionamiento de la madre acerca de si puede mantener con vida al bebé, y hacerlo crecer y desarrollarse. El segundo es el tema de la relación primaria, que supone la creación del vínculo con el niño, la capacidad para brindar seguridad y afecto, regular sus ritmos, sostenerlo, e inducir las primeras normas de relación humana a nivel pre-verbal. El tercer tema es el de la matriz de apoyo, en el que la madre tiene la necesidad de crear, permitir, aceptar y regular una red de apoyo benefactora y protectora para cumplir con la función de mantener con vida a su infante. Y, finalmente, el tema de la reorganización de la identidad, que se vincula con el desplazamiento del centro de identidad de la madre hacia la maternidad, tarea que requiere de una disposición mental y de la necesidad de tener modelos de identificación primarios saludables que provienen de su historia con sus figuras parentales.

Para ahondar en la comprensión de la relación entre la madre y el niño, y específicamente el ejercicio de la función materna, se tomarán en cuenta los aportes de Winnicott (1958, 1965, 1976, 1982, 1994), Brazelton y Cramer (1993) y Raphael-Leff (1988) –desde la teoría psicoanalítica-, y las contribuciones de Marrone (2001) y Ortiz, Borre, Carillo y Gutiérrez (2006) acerca de la sensibilidad

materna, desde la teoría del apego. Se escogieron los autores recientemente mencionados pues son los que, desde nuestra perspectiva, centran el eje de su teoría en la madre. En ese sentido, concuerdan en la relevancia que tiene la función ejercida por la figura materna para el desarrollo saludable del infante. Para ellos, con el embarazo y la maternidad, la madre ingresa en un estado sensible que posibilita la identificación con su hijo, así como variar su conducta para dejar en segundo plano sus propias necesidades y atender, en primera instancia, las de su niño. Es de fundamental importancia que la madre se muestre accesible y dedicada para que su niño pueda confiar en ella y sentir seguro el ambiente en el que se desarrolla, y que las habilidades correspondientes a cada etapa del desarrollo puedan surgir con naturalidad.

Sin embargo, ¿qué sucede cuando la maternidad ocurre durante la adolescencia?. Los estudios sobre la adolescencia ponen de manifiesto que éste momento evolutivo no es el más apropiado para la maternidad. Las jóvenes oscilan entre la adquisición de roles adultos y la permanencia en estados más infantiles, pero con la maternidad temprana parecería darse una (auto) imposición del rol adulto y de la responsabilidad (Piérola, 2007), ya que el bebe necesita la constancia materna y una figura que pueda brindarle los cuidados y atenciones adecuadas para las cuales la adolescente no está preparada. Para esto, la madre debería renunciar a su rol infantil, lo cual genera un estado mayor de ambivalencia entre querer ser adulta y niña. Esta disyuntiva podría tener consecuencias sobre la sensibilidad materna acerca de las necesidades y deseos de su niño, y por consiguiente, sobre su función materna.

Además, la maternidad adolescente se superpone a un psiquismo aún inmaduro y conflictuado, que debe asumir una tarea para la que probablemente no se encuentra preparado: introyectar la idea de la maternidad y a la vez, generar una representación de madre y de función materna. Esta tarea puede tornarse complicada para la adolescente ya que tiene que interiorizar y vivir en base a un rol que está conceptualizado para el cuerpo y la mente de una mujer adulta.

El pensamiento teñido por el egocentrismo y narcisismo adolescente contradice el planteamiento teórico de lo que es la función materna, la cual supone

el estar al servicio del bebe y adaptarse a sus necesidades, poniendo en segunda instancia los deseos y necesidades propias. Así, la función materna en la adolescencia se vería teñida de componentes egocéntricos, que dejarían –en mayor o menor medida- las necesidades del bebe en segunda instancia. De este modo, las representaciones que surjan alrededor de la experiencia, estarán matizadas también por estas características del pensamiento adolescente.

A pesar de no ser la etapa ideal para convertirse en madres, en el Perú, la maternidad adolescente es un fenómeno frecuente en la población, motivo por el cual es considerado un problema de salud pública. Actualmente, el 13.7% de las mujeres entre 15 y 19 años de edad a nivel nacional ha estado embarazada alguna vez o ya son madres (INEI, 2009). Del 13.7%, el 11.1% de las jóvenes ya son madres, y el 2.7% se encuentran gestando (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, 2010). Al comparar el porcentaje de adolescentes alguna vez embarazadas a nivel nacional del año 2009 con el año 2000, es posible notar un aumento en el número de casos: en la ENDES (2000) se encuentra un 13% de adolescentes embarazadas o madres (INEI, 2009).

De igual manera, se encuentra un mayor número de adolescentes alguna vez embarazadas en mujeres con menores niveles de instrucción escolar. En las mujeres sin instrucción, el porcentaje de madres adolescentes es de 47,9%; en las que tienen primaria completa, el porcentaje es de 32.5%; en quienes tienen secundaria completa, disminuye a 11.8%, mientras que en las mujeres con educación superior, decrece a 6.4% (INEI, 2009) Si bien no se tienen datos estadísticos específicos que relacionen la maternidad adolescente con la pobreza, es posible inferir, a partir de estos estadísticos, que existe una mayor cantidad de casos de maternidad adolescente en los sectores socio-económicos bajos.

En relación a la maternidad adolescente en Lima Metropolitana, es posible notar que en el periodo 2007-2008 el porcentaje de madres adolescentes aumentó a 11.2%. En a 1996 el porcentaje era de 7.5%; durante el año 2000 el porcentaje se incrementó a 8.1%, disminuyendo a 7.4% durante el periodo 2004-2006 (INEI, 2009)

El embarazo adolescente conlleva a riesgos y consecuencias físicas para la madre y el bebé. Para algunos autores, se asocia con riesgos médicos como la hipertensión arterial, la amenaza de aborto o parto prematuro, el desprendimiento prematuro de la placenta, la rotura prematura de membranas, hemorragias asociadas con afecciones placentarias la anemia, las infecciones urinarias, y la nutrición insuficiente que genera escasa ganancia de peso (Vázquez, Guerra, Herrera, De La Cruz, F & Almirall, 2001). Además, existen mayores riesgos de padecer trastornos mentales y un mayor índice de mortalidad materna, sobre todo en madres menores de 20 años (Auchter, Balbuena y Galeano, 2001; Vázquez et al., 2001). Al igual que con la mortalidad, la morbilidad es más frecuente en las mujeres gestantes menores de 20 años, pero en especial, en las madres cuya edad gestacional se encuentra muy cercana a la menarquía. Los hijos de madres adolescentes son más propensos a tener menor crecimiento intrauterino, menor peso al nacer (por nacer antes y por nutrición insuficiente) y un retraso en el crecimiento y el desarrollo. (Auchter et al., 2001; Vázquez et al., 2001). Existen otros autores que plantean, además, que el riesgo en la gestación adolescente se relaciona también con el poco seguimiento que tienen las adolescentes de su embarazo, debido a la poca o nula asistencia a los controles ginecológicos (Sociedad de Ginecología-Infanto Juvenil, 1997 citado en: Fernández, Carro, Osés y Perez, 2004).

Es a partir de la dificultad para concebir una función materna adecuada en las adolescentes a raíz de las características propias de la edad, la alta incidencia de casos en el país, la asociación de estos casos con la pobreza, la exclusión, los bajos recursos académicos y las condiciones precarias de vida, y los riesgos y consecuencias que supone una maternidad temprana para las madres y los niños que cabe cuestionarse qué sucede cuando la maternidad se da durante el periodo de la adolescencia, y qué características particulares adopta la función materna en este momento evolutivo. Es por ello que nos preguntamos ¿cómo son las representaciones mentales de la función materna en un grupo de madres adolescentes de Lima Metropolitana?.

Para analizar estas particularidades, la presente investigación se divide en cinco capítulos. En el primero de ellos, el marco teórico, se exponen inicialmente las teorías acerca de la maternidad y la construcción de la función materna; luego, se definen las representaciones mentales, y la representación mental de la función materna; para finalmente contextualizar lo anteriormente expuesto en la población objetivo del estudio: las madres adolescentes. En este mismo capítulo se expone el planteamiento del problema, en donde se desarrolla la problemática a estudiar y su justificación, lo que deriva en la pregunta de investigación y los objetivos de la misma.

En el segundo capítulo se expone el diseño metodológico utilizado para responder a la pregunta de investigación. Se presentan, además, las características de la población entrevistada, las técnicas de recolección de información, los instrumentos utilizados para dicho proceso y el procedimiento a seguir para la recolección y el análisis de los datos.

En el tercer capítulo se exponen los principales hallazgos encontrados en la investigación, a partir de un análisis transversal de las entrevistas. Se hace referencia a las tareas que componen la función materna –comprensión e identificación de las necesidades de su hijo, el establecimiento de límites y fomento de las habilidades- así como las dificultades que encuentran las jóvenes en el ejercicio de la misma.

En el cuarto capítulo se realiza la discusión acerca de las características de las representaciones mentales de la función materna en las madres adolescentes. Luego, se discuten brevemente las tareas de la función materna, para finalmente, discutir el eje evolutivo y el rol del nivel socio económico y cultural.

CAPÍTULO I

REPRESENTACIÓN DE LA FUNCIÓN MATERNA EN MADRES ADOLESCENTES

REPRESENTACIÓN DE LA FUNCIÓN MATERNA

El desarrollo de la mujer atraviesa por distintas facetas según sea su edad y su condición socio cultural. En el proceso de identificación con su madre, la niña pequeña -que ha recibido cuidados de sus padres- fantasea con convertirse en la persona que la cuida. Con el desarrollo de su autonomía, va asumiendo las posturas de las mujeres cercanas a ella, aprendiendo por imitación y por la propia experiencia de haber sido criada, el comportamiento de las figuras maternas. El refuerzo social de su conducta de imitación fortalece la identificación inconsciente con la madre, y permite que alrededor del segundo año de vida, la niña juegue simbólicamente a ser la madre de su muñeco (Brazelton & Cramer, 1993).

Estas identificaciones se anclan, en gran medida, en los roles socio culturales de familia y en las estereotipias acerca de la mujer y sus roles en la sociedad. De la mujer se dice que está anclada a una condición natural de ser madre por ser ella la que biológicamente gesta y, así mismo, está destinada a ser cuidadora porque su equipo de gestación la preparara y la determina para esta tarea.

La tendencia al cuidado de la niña pequeña se reactualiza cuando la madre sale embarazada. El deseo de quedar embarazada parte del deseo consciente de tener un hijo, pero también de ciertos impulsos, deseos y necesidades insatisfechas de la niñez y la adolescencia, que pueden ser de naturaleza consciente o inconsciente (Brazelton & Cramer, 1993). Durante el embarazo, el cuerpo materno incorpora a otro dentro de sí, que con el tiempo se configura como objeto interno con el que se establece una relación de identificación (Raphael-Leff, 1988; Winnicott, 1976). Desde que el feto se encuentra en el útero, la madre tiene como

funciones la contención, la metabolización y la eliminación de residuos en beneficio del bebe que lleva dentro (Raphael-Leff, 1988).

Cuando el bebe nace, la madre articula en su mente tres imágenes: el hijo imaginario de la fantasía, el feto invisible pero real y su hijo recién nacido. Estas, en conjunto, evidencian la existencia de un vínculo previo al nacimiento, que podría provenir del embarazo o ser inclusive anterior, pues se dio en la fantasía de la madre, en algún momento de su vida. La evolución de esta relación dependerá del desarrollo, por parte de la madre, de ciertas potencialidades que se encuentran a la base de un vínculo saludable, prolongable en el tiempo y tolerante de los cambios propios de los procesos del ciclo vital infantil. Estas potencialidades son: el fin de la sensación fusional con el feto y con las fantasías de integración y omnipotencia que surgen a partir del embarazo; la adaptación a un nuevo ser que genera sentimientos de extrañeza; el ajuste las características particulares del hijo real recién nacido, haciendo un duelo por la pérdida del hijo perfecto pero imaginario; la lucha contra el temor de dañar al bebé indefenso y el aprendizaje para tolerar y disfrutar las exigencias que supone la dependencia total del bebé (Brazelton & Cramer, 1993).

Desde la perspectiva de Winnicott (1965, 1994), durante las etapas iniciales de la vida del infante, los padres adquieren una capacidad de adaptación al bebe y a sus necesidades, proveyéndole un “ambiente suficientemente bueno” que favorezca la emergencia de las tendencias individuales en el curso del desarrollo, la satisfacción de las necesidades fisiológicas, y condiciones ambientales estables y dignas de confianza. Si bien ambas figuras parentales son importantes en el desarrollo del niño, es la madre quien con dedicación, constancia y ausencia de resentimiento, se acomoda a su nuevo rol y provee una mayor adaptación al niño y sus necesidades, a partir de un estado inicial de “preocupación maternal primaria” (Winnicott, 1958, 1976, 1994).

La “preocupación maternal primaria” es un estado de sensibilidad exaltada que aparece gradualmente hacia el final del embarazo, y dura unas semanas después del parto (Winnicott, 1958). Es un estado organizado que podría

catalogarse de “enfermedad” si no estuviera relacionado con el embarazo, pues puede equipararse con un estado de replegamiento o de disociación, con una fuga o incluso con un trastorno de tipo más esquizoide, en el cual un aspecto de la personalidad se hace temporalmente dominante. Esto deviene en que las posturas de la madre, sus vínculos e imagen de sí misma se encuentran sujetos a cambios importantes (Brazelton & Cramer, 1993; Winnicott, 1958).

A partir de ello, surge una disposición particular en la madre para ubicar sus intereses personales y sus necesidades narcisistas en segundo plano y poder concentrarse en el bebé, quien se torna en la fuente de gratificación de las mismas (Brazelton & Cramer, 1993; Raphael-Leff, 1988; Winnicott, 1976). La madre se articula como una figura que continente las fantasías insoportables y los contenidos displacenteros -pecho malo- del infante que son evacuadas en ella (Bion, 1962; Grinberg, Sor & Tabak, 2007).

En la mente del bebe, entonces, quedará la idea de una “pareja feliz” (Grinberg et al., 2007, p. 62) constituida por la madre –continente- quien recibe y metaboliza las proyecciones del niño devolviéndole una experiencia desintoxicada, segura y procesada que pueda ser re-internalizada sin peligro; y el niño mismo, quien ubica, por identificación proyectiva sus sentimientos –el contenido- dentro de ella (Grinberg et al., 2007; Raphael-Leff, 1988). Esta capacidad materna de estar disponible para recibir las proyecciones infantiles se denomina, desde la teoría de Bion, como *reverie* (ensoñación) (Grinberg et al., 2007).

El resultado de este proceso es una identificación maternal, que se focaliza en los afectos de la madre y en la capacidad de asumir y adaptarse a la nueva realidad: la de tener un hijo (Brazelton & Cramer, 1993).

Durante este estado de “preocupación maternal primaria” la madre brinda un marco especial en el que la constitución del bebe empezará a hacerse evidente, sus tendencias hacia el desarrollo empezarán a desplegarse y experimentará movimientos espontáneos, convirtiéndose en poseedor de las sensaciones de esta fase temprana de la vida (Winnicott, 1958).

Una vez que la madre se repone del estado de preocupación maternal primaria, la sensibilidad para con su hijo adopta nuevos matices. El término “madre suficientemente buena”, describe la respuesta a necesidades infantiles orientada a que los procesos de crecimiento se actualicen en el curso del desarrollo (Winnicott, 1994). Una madre suficientemente buena, entonces, tiene la capacidad de identificarse con el bebé, y de adaptarse a las necesidades del mismo, para brindarle una experiencia de omnipotencia y favorecer el proceso de desarrollo personal y real (Winnicott, 1994).

La madre suficientemente buena, deberá introducir frustraciones sucesivas en el cuidado de su infante; facilitará la relación del niño con los contenidos de la agresión y hostilidad, permitirá la diferenciación del yo y el no-yo, y favorecerá los procesos de adquisición de la independencia. Una madre que no sepa ir frustrando a su bebe, fallará en darle motivos de enfado. Un bebé que no tiene motivos de enfado, pero que lleva en sí mismo los componentes de la agresión, se encontrará con severas dificultades al tratar de integrar la agresión con el amor (Winnicott, 1965). Si la actitud de la madre no es los suficientemente buena, el niño reaccionará ante los diferentes eventos estresantes y no logrará formar un verdadero self, o en su defecto, se “esconderá” tras un falso self (Winnicott, 1976).

La función materna, ejercida por la madre que atraviesa el camino de la preocupación maternal primaria hacia la bondad suficiente, supone tres tareas: el sostenimiento (*holding*), la manipulación (*handling*) y la presentación del objeto (*object presentation*)(Winnicott,1976).

El sostenimiento es el estado de la relación primaria entre madre e hijo, en el que el bebe aun depende por completo del cuidado materno (Winnicott, 1965). En esta etapa se sostiene al bebe en brazos, no sólo como una forma de amar sino, también, de presentarle un mundo limitado (Winnicott, 1965). La manera en que la madre toma en brazos a su bebé tiene que ver con su capacidad para identificarse con él. Ante las fallas en el sostenimiento, se genera en el bebe inseguridad y angustia (Winnicott, 1965,1976), debido a la sensación de desintegración y de vacío ante una realidad externa que no puede usarse como

reaseguradora, y que fomenta ansiedades que, de acuerdo a Winnicott (1976) podrían describirse como psicóticas.

La manipulación posibilita el desarrollo de una asociación psicosomática en el niño (Winnicott, 1976). Una manipulación adecuada favorece el desarrollo del tono muscular y la coordinación, así como la capacidad que tiene el niño para gozar de la experiencia del funcionamiento del cuerpo y la experiencia de ser.

El sostenimiento y la manipulación, entonces, introducen la confiabilidad humana: un sistema de comunicación que tiene que ver con el lenguaje corporal, previo a los significados lingüísticos (Winnicott, 1994). El modo como la madre se acomoda cuando mece al bebé y el tono de su voz cuando le habla, suponen una operación mental previa a la comprensión de significados (Winnicott, 1994). Así, un niño que no ha experimentado nunca cuidados pre-verbales en relación al sostén y la manipulación podría considerarse como un niño privado (Winnicott, 1994).

La presentación de objetos supone que la madre, de manera gradual y progresiva, va mostrando al bebé los diferentes objetos que componen su realidad, para que así pueda iniciar su propio proyecto creativo. Esta sería considerada la base para las relaciones que, en un inicio, establece el niño con los objetos, y posteriormente, las relaciones sociales que se generan en base a su participación con el entorno (Winnicott, 1976).

El cuidado infantil, por lo tanto, se define por el modo firme y estable en que se le presenta el mundo al bebé. Aquí no cabe la perfección mecánica sino el cuidado y la atención estables (Winnicott, 1965). En ese sentido, el bebé solo recibirá una presentación clara del mundo cuando sea cuidado por alguien que se encuentra dirigido a él, y, que asuma la tarea de cuidarlo.

Winnicott (1958, 1965, 1976, 1982, 1994) propone, por lo tanto, que una madre suficientemente buena, capaz de sostener, manipular y presentar los objetos, favorecerá el desarrollo del infante y lo conducirá por el camino de la discriminación de las posiciones yo y no-yo, creando un ambiente de seguridad que lo defenderá del caos y la desintegración. El cuidado que se le brinde al bebé apunta a sentar las bases de una salud mental adecuada, y a consolidar un psique-

soma que funcione en armonía consigo mismo (Winnicott, 1994). La madre puede cumplir esta tarea si se siente segura, amada por el padre de su hijo, y por su familia en general, así como también aceptada en los círculos más amplios que constituyen la sociedad (Winnicott, 1976)

Desde la perspectiva del apego se propone que cuando el niño nace, la conducta de la madre se ajusta y modifica en función de las necesidades del bebé, presentándose ella como una figura accesible, cuidadosa, estable, protectora y segura (Ainsworth & Marvin, 1995; Marrone, 2001). A través de una actitud sensible, la madre debe registrar las señales emitidas por su bebe, interpretarlas de manera apropiada, y responder a ellas de manera rápida y adecuada organizando la psique de su hijo y determinando las vías de desarrollo del mismo (Marrone, 2001).

La respuesta sensible desempeña un papel importante al evocar un sentimiento de integración del self y de autovaloración, y al propiciar la respuesta amorosa, cooperativa y recíproca, que se mantiene –con ciertas modificaciones- a lo largo de la vida (Marrone, 2001). Además, facilita el acceso al estado mental del niño atribuyéndole significado, lo cual supone el desarrollo de procesos afectivo-cognitivos complejos, basados en los modelos operativos internos de los padres y en su capacidad para comprender y reflexionar sobre los estados mentales. Así, se constituye como una negociación interna entre el sentir como el otro y el reaccionar como ser humano separado.

Una madre que logra ajustar su conducta a las necesidades de su hijo, se presenta como accesible y capaz de brindar cuidado y protección, será percibida por el niño como una fuente de seguridad, a partir de la cual podrá explorar el medio que lo rodea (Ortíz et al., 2006). Ocurre, sin embargo, que el cuidador puede fracasar en leer los estados mentales de su bebé y en apoyarlo en el logro de sus deseos. El cuidador que es insensible le transmite al niño que sus señales de solicitud de cuidados no son efectivas o son contraproducentes (Marrone, 2001). De esta manera, el comportamiento materno es el primer determinante de la seguridad y del apego (Waters, Vaughn, Posada & Kondo-Kemura, 1995).

Los aportes de Winnicott (1958, 1965, 1976, 1982, 1994), Brazelton y Cramer (1993), Raphael-Leff (1988), Marrone (2001), Waters et al. (1995) y Ortíz et. al (2006), coinciden en la importancia de la función materna en el desarrollo del infante y en la disposición a su salud mental. La madre, desde el embarazo y al dar a luz, entra en un estado de sensibilidad especial considerado casi una “enfermedad”, que le permite identificarse con su hijo y modificar su conducta, dejando en segundo plano sus necesidades para atender las de su bebe. Cuando ella se muestra accesible y dedicada a su hijo, el niño puede confiar en ella y sentir seguro el ambiente en el que se desarrolla, de modo que las habilidades correspondientes con cada estadio del desarrollo puedan surgir con naturalidad.

La función materna, por lo tanto, se define a través de todas aquellas tareas que realizan las madres para beneficiar el desarrollo y crecimiento saludable de sus bebes, a través de la provisión de un ambiente facilitador. Esto supone tres tareas esenciales: (1) la comprensión e identificación de las necesidades de su hijo (2) el establecimiento de límites y (3) el fomento de las habilidades infantiles (Marrone, 2001; Ortíz et al., 2006; Raphael-Leff, 1988; Stern, 1997; Winnicott, 1958, 1965, 1976, 1982, 1994).

Las representaciones mentales de la función materna son, por lo tanto, a los esquemas cognitivo-afectivos que incluyen una conjunción de pensamientos, fantasías, afectos y formas de acción en torno a la función que tiene la madre en el desarrollo y crecimiento de su hijo, y que funcionan como organizadores de la experiencia de la madre (Blatt, 1991, 2003; Marrone, 2001; Stern, 1997). Estos pensamientos, sentimientos y formas de actuar pueden ser reflejos de la realidad de la madre, o en su defecto, construcciones idiosincráticas o distorsiones primitivas de la misma. Se forman, en la encrucijada de la relación del niño con sus primeros cuidadores y posteriormente se nutren a través de la incorporación de elementos de las interacciones con los otros significativos. El hecho de que la madre pueda seguir incorporando nueva información a las representaciones mentales, las hace estructuras dinámicas que continúan desarrollándose a lo largo de la vida (Blatt, 1991, 1995, 2003; Blatt, Auerbach & Levy, 1997; Stern, 1997).

MATERNIDAD ADOLESCENTE

La maternidad es un complejo evento femenino que está determinado por variables afectivas, sociales y culturales. Tradicionalmente, ha sido considerada como el organizador principal de la vida femenina y, en este sentido, se ha establecido un mito “mujer = madre” en el que se describe a la maternidad como la función a través de la cual la mujer alcanza su realización adulta, dando sentido a su femineidad (Haramboure, 2007; Marcús, 2006). Genolet, Lera, Schoenfeld, Guerriera, y Bolcatto (2009) sostienen que la maternidad se establece desde la infancia de la niña como eje central de su condición genérica, pues es a través del juego que aprenden cómo ser madres: primero con sus muñecas, y luego con los seres humanos.

La maternidad, entonces, adquiere diversas significaciones en base a las necesidades de un grupo específico en un sector social y cultural determinado, cuyas prácticas y discursos conforman un complejo y poderoso imaginario colectivo (Mancini, 2004). Los indicadores socio económicos y culturales, al igual que el factor edad, marcan de manera particular los significados que se le otorgan a la maternidad (Palomar Vereá, 2005).

En cuanto al factor evolutivo, las madres adolescentes se encuentran en una etapa en la que aún podrían no “estar listas” para criar a un hijo (McAnarney, Lawrence, Ricuciuti, Polley & Szilagyi, 1986). Al no haber completado las tareas asociadas al desarrollo adolescente, se generan una serie de deficiencias que interfieren en la capacidad de entender a su hijo y responder con sensibilidad a sus necesidades (Carter, Osofsky y Haan, 1991), pues parece existir menor aceptación, cooperación y sensibilidad materna (McAnarney et al., 1986). Ocurre, sin embargo, que la maternidad también puede tener un efecto estructurante en la vida y en la identidad de la joven. (Nóblega, 2006). Así, parece existir ambivalencia en la relación con su hijo que se traduce en el comportamiento de la madre: por un lado le otorga significado a su vida adolescente, pero por otro, las demandas afectivas

que estas madres arrastran a lo largo de sus vidas se transfieren al niño, dejando poco espacio y flexibilidad para el niño real (Traverso, 2006).

La maternidad suele tener implicancias diversas según sea el sector social al que pertenezcan las jóvenes. En los más favorecidos, la maternidad suele postergarse y planificarse priorizando el desarrollo personal en el mundo académico y profesional (Haramboure, 2007; Marcús, 2006). Estas jóvenes, pueden planear su maternidad a partir de la flexibilidad de una educación orientada hacia el progreso individual y gracias al acceso a métodos anticonceptivos que le permitirán elegir las circunstancias y el tiempo de su embarazo y pueden planificar el número de hijos que desean, y el tiempo que esperará entre cada uno de ellos.

En los sectores socio-económicos altos, la joven, guiada por su educación y los modelos de familia dominantes, podrá pedirle a su pareja la colaboración necesaria en la crianza de los niños, compartiendo así las tareas que en otras épocas correspondían únicamente a la mujer (Haramboure, 2007). Estas mujeres jóvenes, contarán con los recursos necesarios para abstraerse del mito “mujer = madre”, y desarrollar un proyecto de vida integral y de una identidad individual nutrida de intereses múltiples y diversos, que no se define únicamente por la maternidad (Fuller, 2005; Haramboure, 2007).

A diferencia de las jóvenes de sectores más favorecidos, la carencia económica y la desinformación que se desprende de ella, dificulta el acceso a métodos anticonceptivos. Por este motivo, las posibilidades de hacer elecciones respecto a la maternidad pueden ser remotas (Haramboure, 2007). En estos sectores, la vulnerabilidad que propicia la mayor frecuencia de embarazos tempranos ocurre por la falta de aspiraciones académicas sumada a la alta valoración del matrimonio y la maternidad tempranos; los pocos conocimientos sobre sexualidad y anticoncepción; y la confianza excesiva entre la pareja y los padres de que las relaciones estables se dirigen al matrimonio (Stern, 2004).

Wang (2004 citado en Marcús, 2006) refiere que en los sectores menos favorecidos aún existe una lógica de la reproducción, en la que se asocia un gran número de hijos con la garantía de mantenimiento de la mano de obra, y con el

prestigio, el poder y la abundancia del grupo familiar. Además, se mantienen los modelos de división sexual del trabajo, en los cuales la mujer se asocia al espacio privado de la casa y los hijos (Marcús, 2006), viviendo la maternidad como algo instintivo y natural (Stern, C., 1997).

En esta situación, las mujeres adultas suelen transmitir a las niñas el deseo de ejercer la maternidad y las preparan para ello (Genolet et al., 2009; Marcús, 2006), formándolas en los valores dominantes del sistema patriarcal y fomentando la permanencia en este juego de roles que hacen de la maternidad un único proyecto accesible (Marcús, 2006). Genolet et al. (2009) señalan la existencia del fenómeno de “las niñas madres”: las niñas, ante la ausencia parental, asumen el cuidado de sus hermanos menores. El estar inmersas en este rol determina que las niñas funcionen como madres en la medida en que ellas protagonizan la reproducción de los valores culturales y los afectos que inciden sobre la formación de la identidad.

Las mujeres de los sectores populares se encuentran en una encrucijada en la cual hacer valer su condición femenina las convoca a tener que convertirse en madres o, indirectamente, en cuidadoras. La cotidianidad, entonces, se encuentra asociada a la maternidad y a los cuidados, convirtiéndose en la posibilidad de tener un proyecto propio que refuerza la identidad femenina y que les permite sentirse completas con un niño que se convierte en su alegría y justificación de vida (Genolet et al., 2009; Marcús, 2006). Además, tener un hijo se considera como una fuente de poder pues brinda la posibilidad de reivindicarse dentro de la comunidad (Marcús, 2006).

Respecto de la maternidad adolescente existen diversas posturas. La maternidad puede ser un obstáculo en el crecimiento y desarrollo de la niña mujer, o ser un hito para el desarrollo y motivación de las posibilidades de las jóvenes. Hasta el momento, no existe una posición definitiva al respecto, fundamentalmente, porque el tema de la maternidad adolescente condensa variables psico-sociales, culturales y familiares que son específicas de cada micro mundo y que tienen

reverberaciones emocionales importantes en las jóvenes, sus familias y sus descendientes.

Desde la primera perspectiva, tomar a la maternidad adolescente como un obstáculo, se plantea que la maternidad temprana parece interferir con la adaptación psicológica a la condición materna (Stevenson Barrat, Roach, Morgan & Colbert, 1996). La edad en que la joven se convierte en madre parece contribuir a las diferencias en la adaptación (Shapiro & Mangelsdorf, 1994). Cuanto más jóvenes son las madres, tienden a presentar mayores trastornos afectivos (sobre todo síntomas depresivos) y de estrés, ansiedades fóbicas, ideación paranoide, conductas auto-agresivas y dificultades en la sensibilidad interpersonal, en comparación con las madres adolescentes mayores, las madres adultas o las madres casadas (Ortiz et al., 2006; Reis, 1988; Stevenson Barrat et al., 1996). Las madres adolescentes no necesariamente pueden satisfacer las constantes demandas del cuidado del niño, lo que genera en ellas altos niveles de frustración (Ortiz et al., 2006).

McLoyd y Wilson, (1991, citado en Stevenson Barrat et al., 1996) plantean que el sector socioeconómico es también un factor influyente en la adaptación a la maternidad. Se ha encontrado que el mayor ajuste psicológico se asocia con niveles socioeconómicos altos, por lo cual, las madres adolescentes que viven en condiciones de pobreza parecerían tener menores niveles de adaptación psicológica a la maternidad. Desde esta perspectiva, la maternidad adolescente supone una pérdida de opciones sociales, profesionales y laborales, que traen consigo un conjunto de restricciones económicas y la pérdida de la ilusión de un proyecto de vida (Koniak-Griffin & Turner-Pluta, 2001). Las restricciones en el campo de lo económico favorecen la reproducción del círculo de pobreza en el que se encuentran las adolescentes, generando menor o nulo acceso a los sistemas educacionales y de salud.

Stern, C. (1997), sin embargo, sostiene que la relación maternidad adolescente – pobreza no implica que la maternidad temprana derive necesariamente en una situación de precariedad económica, ni que por sí misma

lleve a perpetuarla, impidiendo el acceso de las jóvenes a educación y salud. En un estudio realizado en México, el autor encontró que la mayoría de las adolescentes embarazadas habían abandonado la escuela antes de salir embarazadas. En base a esto, plantea que para algunos sub-grupos de los sectores más carenciados, los embarazos tempranos pueden ser considerados parte de la trayectoria de vida usual de las jóvenes, y que para otros, el embarazo es una salida –quizá ilusoria o falsa- a situaciones de violencia y abuso, o como una forma de adquirir valor social.

En el Perú, las bajas expectativas de inserción en el mercado laboral parecen conducir a las jóvenes a una maternidad precoz como forma de reconocimiento social ante la carencia de proyectos alternativos (Fuller, 2005).

Desde la otra perspectiva, la maternidad puede ser un aliciente para aquellas jóvenes para quienes un hijo puede representar la adquisición de un proyecto y de una posibilidad para replantear su identidad, sobre todo en los sectores socio-económicos donde la falta de oportunidades en el campo educacional y profesional, y la dificultad de plantearse proyectos alternativos a la maternidad son escasos (Osofsky, Haan & Peebles, 1993 citado en Traverso, 2006; Traverso & Nóbrega, 2005).

De manera inconsciente, la maternidad parece invitar a las jóvenes a intentar reparar el vínculo con sus cuidadores primarios y a sanar heridas traumáticas de la infancia, asociadas, por ejemplo, a carencias afectivas tempranas, como la sensación de ausencia de cuidados parentales. Para las adolescentes, el rol maternal –que a veces adopta características ideales- fue sanador pues les provee nuevas posibilidades de experimentarse a sí mismas. La identidad materna y el consecuente desarrollo del instinto de protección, cuidado y empatía, facilita la toma de decisiones realistas, orientadas hacia el futuro y motivadoras a ponerle fin a sus conductas auto-destructivas tradicionales (Lesser, Koniak-Griffin & Anderson, 1999).

De acuerdo con Stevenson Barrat et al. (1996), la maternidad adolescente se puede constituir como una posibilidad de vida creativa, gozosa y satisfactoria. Las madres jóvenes reportan un aumento significativo de disfrute personal, un

incremento de bienestar en sus vidas y un instinto de vida más fuerte de lo que reportaron las adolescentes que no son madres. Es más, para algunas jóvenes la maternidad es una manera de reparar comportamientos auto-agresivos y patológicos que las han acompañado a lo largo de sus vidas y que las han llevado a colocarse en situaciones de riesgo.

En el caso peruano, la maternidad en sectores socio-económicos menos favorecidos organiza la identidad adolescente, pues permite otorgar un título a las jóvenes, así como una ocupación socialmente valorada debido al cumplimiento del ideal femenino del imaginario social del sector. Así mismo, la autora plantea que las madres adolescentes han integrado el rol materno a sus autodefiniciones, pues utilizan el término “madre” como un referente de sí mismas, y su conducta gira en torno a este nuevo rol (Nóblega, 2006, 2009). La maternidad, entonces, “se convierte en una conducta resiliente utilizada para conseguir una identidad propia frente a las dificultades económicas” (Nóblega, 2006, p. 210).

La maternidad brinda a estas jóvenes empoderamiento y/o autoafirmación, y un sentimiento genuino de realización personal (Piérola, 2007). En este contexto, las prioridades adolescentes se reorganizan alrededor de “otra” identidad y las jóvenes reacomodan su pasado, su presente y su futuro, desde una perspectiva diferente (SmithBattle, 2000).

El tema de la maternidad adolescente, entonces, suscita posiciones teóricas diversas que se organizan más allá de la pertenencia de estas jóvenes a un sector social determinado. En este sentido, se ha observado experiencias en las que la maternidad afecta positivamente a las jóvenes y las coloca en posiciones creativas y sanadoras de experiencias tempranas dolorosas, así como experiencias en las que las conductas de las madres jóvenes se tornan desorganizadas y ambivalentes. Estas posturas, si bien parecen contradictorias, pueden ser también complementarias: si bien la experiencia de la maternidad precoz interrumpe el logro de las tareas del desarrollo, es también, para algunas jóvenes, una manera de reforzar su identidad y de salir adelante en contextos donde otros proyectos son casi imposibles de alcanzar.

Cualquiera sea la postura, la relación madre adolescente - niño adopta patrones particulares. La relación que se establece con el bebé tiende transformar sus vidas y revivir experiencias que posibiliten buenos cuidados maternos. En ese sentido, “las madres todavía pueden sentirse queridas por sus hijos” (Traverso & Nóbrega, 2005 p.177)

Los patrones de cuidado en las madres adolescentes suelen ser más irregulares y negativos debido a las múltiples demandas que se generan a partir de las condiciones de pobreza en que viven (McAnarney, 1986; Traverso, 2006). Baranowsky, Schillmoller y Higgins (1990) refieren que las interacciones madre adolescente – niño son poco frecuentes, y que éstas son por lo general de baja calidad e intrusivas, poniendo en riesgo la adaptación del niño al medio. Así mismo, las madres adolescentes suelen ser más restrictivas, autoritarias y controladoras (Camp, 1995 citado en Traverso, 2006), y tienden a aplicar pautas de crianza punitivas, especialmente en las áreas de alimentación, entrenamiento en control de esfínteres y la desobediencia, áreas en que el niño suele expresar su independencia, demandando negociaciones con sus cuidadores y con el ambiente que pueden ser entorpecidas por el hecho de que la madre adolescente está también pasando por el mismo proceso independización. Bajo estas circunstancias, los problemas de control de los impulsos agresivos y la tendencia al *acting out* podrían favorecer el uso de este tipo disfuncional de comportamiento parental (Bernardi et al., 1992)

Las interacciones de las madres adolescentes con sus hijos suelen ser más físicas y menos verbales, que, a su vez, tienen escaso contenido semántico. Las jóvenes madres son menos propensas a iniciar y reforzar las vocalizaciones de sus hijos y suelen mostrarse menos responsivas emocionalmente: evidencian menor contacto materno, menor nivel de aceptación de sus niños, menor involucramiento, una falta de empatía hacia las necesidades de sus hijos y una estimulación ambiental limitada, en comparación a las madres adultas (Baranowski et al., 1990; Blunk & Williams, 1999; Camp, 1995 citado en Traverso, 2006; Luster & Mittelstaed, 1993; Main & Hesse, 1990; McAnarney et al., 1986).

Así mismo, suelen tornarse impacientes y limitar el juego de sus hijos, así como su libertad para explorar los alrededores (McAnarney et al., 1986). Su estilo durante el juego es intrusivo y poco recíproco (Camp, 1995 citado en Traverso, 2006), mostrándose más centradas en ellas mismas que en sus bebés (Traverso, 2006). Este auto-centramiento podría estar asociado a una característica misma de la etapa evolutiva en que se encuentran. La impaciencia se evidencia además en su esperanza de que las habilidades de sus hijos aparezcan mucho antes de lo que realmente deberían aparecer. Es por esto, entre otras razones, que aparecen el castigo y el maltrato como formas de relación (Tamis-Lemonda, Shannon & Spelman, 2002). Las madres adolescentes peruanas, tiene la expectativa de que sus niños desarrollaran tempranamente sus habilidades: primero las relacionadas a los aspectos cognitivos, y tardíamente, lo relacionado a lo motor y al juego (Haya de la Torre, 2009)

Desde la teoría del apego, se ha encontrado que los niños de madres adolescentes tienden a tener un tipo de apego inseguro o inseguro-avoidante, y afectos negativos como predominantes (Egeland & Sroufe, 1981 citado en Ortiz et al., 2006; Lamb, Hopps & Elster, 1987 citado en Ortiz et al., 2006; Osofsky, Hann & Peebles, 1993 citado en Ortiz et al., 2006). La carencia de cuidado que ofrecen estas madres a sus hijos, así como las conductas poco sensibles e intrusivas, originan en el niño una menor tendencia a la búsqueda de proximidad y una mayor evitación de su madre (Lamb, Hopps y Elster, 1987 citado en Ortiz et al., 2006).

En resumen, en este acápite se plantean dos enfoques para comprender la maternidad en la adolescencia. El primero, desde una perspectiva más clásica y tradicional, que la sitúa como una situación que dificulta la vida de las jóvenes. Y el segundo, un enfoque que –desde nuestra perspectiva– se ajusta más al contexto latinoamericano y peruano, que entiende la maternidad como una manera de obtener identidad en un contexto donde hay dificultades en encontrar proyectos alternativos. Independientemente de la óptica con la que se observe el fenómeno de la maternidad adolescente, es una realidad que el vínculo con sus niños tiene características particulares, en relación a la maternidad adulta.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La función materna supone la capacidad de la madre de llevar a cabo las tareas necesarias para el desarrollo, crecimiento y crianza saludable de su niño, a través de un ambiente facilitador. Para esto, ella deberá sensibilizarse e identificarse con su hijo, a modo de cumplir con la satisfacción de sus necesidades. El objetivo de cumplir todas estas funciones es permitirle al niño ir completando con éxito los diversos retos y tareas que le propone su propio desarrollo. Para lograr esto, las principales tareas de la función materna son tres: (1) comprender e identificar las necesidades de sus hijos, (2) establecer límites, (3) fomentar las habilidades infantiles.

La maternidad supone que los procesos maduracionales se encuentren suficientemente avanzados para tolerar los cambios que ésta acarrea. Es por ello que se plantea que la adultez es la etapa más apropiada para la maternidad, lo cual sugiere que la maternidad en adolescentes sería problemática. Estas dificultades se deben a que en la adolescencia, las jóvenes oscilan entre la adquisición de roles más adultos, y el permanecer en roles más infantiles. La maternidad implicaría desistir del rol infantil, generando una disyuntiva entre el querer ser adulta y ser niña a la vez. Esta disyuntiva entre el abandono de las tareas adolescentes y la adquisición de las adultas tiene consecuencias sobre la receptividad de la madre acerca de las necesidades de su hijo y, por ende, sobre su función materna, pues a pesar de que físicamente pueda estar presente, no siempre se encontrará disponible psíquica y/o afectivamente.

Con la maternidad, el psiquismo adolescente debe dirigirse a empalmar con un psiquismo más adulto que va a exigir interiorizar la idea de la maternidad, atendiendo a los cambios físicos, psíquicos y cognitivos, y, a su vez, generar una representación de madre y de función materna. Esta tarea puede ser desbordante para la joven, pues tiene que interiorizar, y luego vivir en base a un rol que está conceptualizado para el cuerpo y la mente de una mujer adulta.

Finalmente, el pensamiento adolescente combina la búsqueda de una filosofía de vida con aspectos narcisistas, lo cual evidenciaría cierto egocentrismo cognitivo. Además, tiene cierta cualidad de omnipotencia y se ve colmado de sueños de revolución y reforma (Tyson & Tyson, 2000). Este estilo de pensamiento es contrario al planteamiento teórico de lo que es la función materna, pues esta última supone el estar al servicio del bebe y adaptarse a sus necesidades, poniendo en segunda instancia los deseos y necesidades propias. En ese sentido, la función materna en la adolescencia estaría teñida de un componente egocéntrico, que podría dejar en segundo plano las necesidades del infante. Al mismo tiempo, las representaciones de esta función se verían influenciadas por estas características del pensamiento adolescente.

A pesar de estas consideraciones, en un estudio realizado en Lima por Traverso (2006), se encontró que las representaciones maternas entre las madres adolescentes y las madres adultas no fueron significativamente diferentes, sino solo porque las adolescentes se representan a sí mismas como madres que pierden la paciencia con sus bebés más fácilmente y albergan sentimientos de rabia más intensos, en comparación con las madres adultas (Traverso, 2006). Las pocas diferencias encontradas podrían deberse a que las medias de edad entre ambos grupos no son tan diversas entre sí (la media de las adolescentes fue de 17 años, mientras que la del grupo control fue de 20 años); y a que los estudios comparativos entre madres adolescentes y adultas no son del todo consistentes.

A partir de lo anteriormente mencionado, es posible pensar, entonces que las representaciones de la función materna parecen tener matices diferentes en la adolescencia. Por esto, y dado que existe un gran número de jóvenes que atraviesan la situación de maternidad adolescente en el Perú, creemos importante comprender ¿cómo son las representaciones de la función materna en madres adolescentes?.

Para poder contestar la pregunta de investigación, se plantea como objetivo general explorar las representaciones mentales sobre las tareas de la función materna en un grupo de madres adolescentes, y como los objetivos específicos (1)

explorar las representaciones mentales de la madre en relación a la comprensión e identificación de las necesidades de sus hijos, (2) explorar las representaciones mentales de la madre en relación al establecimiento de límites y (3) explorar las representaciones mentales de la madre en relación al fomento de habilidades.



CAPÍTULO 2

METODO

El presente estudio pretende explorar y analizar las representaciones de la función materna en un grupo de madres adolescentes de Lima-Metropolitana. Debido a que las representaciones mentales son construcciones subjetivas, que incluyen elementos particulares de historia de vida de cada sujeto, se utilizó una metodología cualitativa que supone explorar los procesos que no se encuentran completamente accesibles a la experiencia, los cuales se encuentran en complejas y dinámicas relaciones que necesitan de un estudio integral, sin el establecimiento de categorías ni la fragmentación en variables. Se busca, entonces, comprender los procesos de la subjetividad, brindando una expresión integral de la vida humana. (Gonzales-Rey, 2008). Así mismo, se busca recolectar datos que evidencien las diferentes perspectivas, puntos de vista, sentimientos y experiencias de las jóvenes, así como captar también los puntos de ambivalencia, de conflicto y discordancia que existen en torno a la función de madres en la maternidad temprana.

Dentro del enfoque cualitativo, se decidió trabajar con el método fenomenológico, pues se busca indagar en los diversos fenómenos vivenciales que son poco comunicables, pero que comprenden la vida psíquica –en la que se incluyen las representaciones mentales-, y estudiarlos desde el marco referencial del sujeto particular que los vive y experimenta (Martínez, 2004).

Participantes

El grupo participante en la presente investigación constó de 12 madres adolescentes primerizas, provenientes de un nivel socio-económico bajo. Las jóvenes tenían entre 16 y 19 años de edad, y sus hijos oscilaban entre los 10 meses y los 3 años de edad. Las participantes no presentaron ningún tipo de patología mental severa, ni tampoco alguna enfermedad que no le permita cumplir su función como madre. Todas las participantes cuentan con estudios primarios

completos. Del total de madres adolescentes entrevistadas, el 41.66% fueron originarias de Lima, 24.99% de Ica, 16.66% de Huánuco y 8.33 % de Cusco. Actualmente, todas ellas residen en la ciudad de Lima, y se encuentran capacitándose en confección de prendas de vestir.

Tabla 1*Datos socio-demográficos*

Seudónimo	Edad	Estado civil	Sexo del hijo	Edad del hijo
Fabiola	18	soltera	F	2 años
Erika	18	soltera	F	2 años
Maribel	17	conviviente	F	1 año
Karen	17	conviviente	F	1 año
Rina	19	soltera	M	1 año
Jacqueline	18	conviviente	M	1 año
Mónica	16	soltera	F	2 años
Katherine	19	conviviente	F	3 años
Sara	19	soltera	M	2 años
Suzané	17	soltera	F	10 meses
Licia	16	soltera	M	1 año
Flor	17	conviviente	F	1 año

Las jóvenes fueron seleccionadas de manera intencional, no probabilística, pues se eligieron una serie de criterios que se consideran necesarios para incluir a cada participante en la investigación (Hernández et al., 2006; Martínez, 2004). El muestreo intencional fue además homogéneo (Hernández et al., 2006; Martínez, 2004; Patton, 1990), pues se redujo la variación de los casos, y se buscó una muestra de características similares. Esto permitió comprender de mejor manera las características particulares de este grupo humano y de la temática a investigar.

El número total de casos se trabajó bajo el principio de saturación, es decir, se entrevistó a madres adolescentes hasta que la información recabada se tornó repetitiva y no se obtuvo nueva información. Contar con un número de casos bajo permite comprender a mayor profundidad cada uno de ellos. Sin embargo, los resultados no podrán generalizarse a toda la población (Hernández et al., 2006;

Martínez, 2004), pues la muestra no se constituye como representativa de la misma.

Técnicas de recolección de información

Se realizó una entrevista en profundidad, la cual incluyó, además, la utilización de la técnica proyectiva.

Según Gonzales (2000) los instrumentos colocan al sujeto ante una reflexión personal que pasa a formar parte del repertorio de expresiones del sujeto a lo largo de la investigación. Cabe resaltar que si bien las técnicas utilizadas son de suma importancia, para la investigación cualitativa, son solo un medio que ayuda al investigador a recoger la información. Es el investigador quien se convierte en el principal medio de obtención de datos, pues es él quien genera las respuestas de los participantes mediante las diversas herramientas que elija (Hernández et al., 2006).

Entrevista a profundidad de tipo semi-estructurada

La entrevista se define como una reunión cuyo propósito es el intercambio de información (Hernández et al., 2006). A través de las preguntas y respuestas, las entrevistadas se permiten explorar, reconocer y aceptar sus propias vivencias acerca de la función materna, las cuales sirven a la entrevistadora para crear significados conjuntos sobre cómo son las representaciones de la función materna en un grupo de madres adolescentes, y darles una interpretación pertinente (Janesik, 1998 en Hernández et al., 2006; Kvale, 1999 en Martínez, 2004). Las contradicciones en el contenido no son vistas como un error en la investigación, sino se consideran más bien, parte de las contradicciones naturales de la vida de las madres jóvenes (Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall, 1994).

En el caso particular de esta investigación, se utilizaron entrevistas de tipo semi-estructurado (Hernández et al., 2006), una herramienta abierta y flexible, que permite conocer y validar las visiones particulares de éstas jóvenes (Banister et al., 1994). La meta es indagar en las áreas dominadas por las madres adolescentes, pero también explorar aquellas en donde se evidencien vacíos, contradicciones y

dificultades (Banister, et al., 1994). Se contó con una guía de temas pertinentes a la investigación, pero se tuvo la libertad de incluir preguntas adicionales, a modo de esclarecer algunos puntos o de obtener mayor información.

Como parte de la entrevista se recurrió, adicionalmente, a la técnica proyectiva. Se utilizó una serie de 10 fotografías que reflejan diversos tipos de vínculo entre madres adolescentes y sus bebés recién nacidos. La esencia de las pruebas proyectivas radica en la manera indirecta en que evalúan la personalidad, a partir del enfrentamiento con estímulos poco estructurados que suponen creaciones propias que exponen aspectos de la vida psíquica del sujeto (Gregory, 2000). En ese sentido, el propósito de usar las fotografías fue que las jóvenes pudieran expresar –a partir de una mayor o menor identificación con la escena– pensamientos y emociones internalizados. De alguna manera, la técnica pretende reflejar la experiencia de la madre de ser madre, y a su vez, del cuidado recibido durante su infancia (Osofsky, Drell y Hann, 1993).

Cabe mencionar que la maternidad suele acarrear una amplia gama de sentimientos. En ese sentido, las imágenes podrían generar que las madres provean información tanto sobre sus emociones positivas como sobre las negativas, las experiencias de dolor o las reacciones defensivas que hayan podido interferir con la disponibilidad afectiva para con su hijo. La intención fue encontrar respuestas narrativas y no respuestas monosilábicas o de una sola palabra. Se ha encontrado que en una muestra de madres en alto riesgo, el acercamiento mediante material fotográfico propició respuestas más ricas en información, tanto sobre el mundo emocional propio como de sus hijos (Osofsky, Drell y Hann, 1993).

Instrumentos

Ficha de datos

Esta ficha recogió datos tales como el nombre de la participante (o en su defecto, el seudónimo que ella elija), su edad, lugar y fecha de nacimiento, grado de instrucción, estado civil, datos sobre la relación con el padre del niño(a) y relaciones de pareja actuales (Anexo A).

Guía de entrevista

En base a la teoría revisada para esta investigación, y con el objetivo de conocer las representaciones mentales que tienen las jóvenes sobre su función como madres, se establecieron diversas temáticas para ser exploradas a profundidad mediante una entrevista. Se tuvo una guía con temas puntuales a tocar, con la flexibilidad suficiente que permita indagar en cuestiones tangenciales que surjan de cada una de las participantes durante la experiencia de la entrevista (Anexo B).

Los temas generales son los siguientes:

- Percepción de las jóvenes acerca de las tareas que provienen de su nuevo rol.
- La identificación y la respuesta de la madre a las necesidades de su hijo
- Establecimiento de límites por parte de la madre
- Las conductas que realiza la madre para estimular los procesos de independencia, y las habilidades del bebé en las diversas áreas que componen el desarrollo

Como anteriormente se mencionó, previo a la entrevista se utilizó también una técnica proyectiva, como una manera de abrir el proceso de entrevista y facilitar el acceso a los contenidos de las representaciones, permitiendo la fluidez del proceso, y a su vez, recopilar información trascendente. El objetivo es ir pasando de estímulos menos estructurados y con mayor probabilidad de proyección (como son las fotografías), a estímulos más directos como son las preguntas, terminando el proceso en un encuentro netamente verbal. (Anexo C)

El instrumento proyectivo consta de una serie de 10 fotografías a color tomadas en la Maternidad de Lima (Mohanna, 1999), como parte de un proyecto personal, y reflejan imágenes de madres adolescentes en diversas situaciones de intercambio con sus hijos recién nacidos. La investigadora mostró cada una de las imágenes a las jóvenes, e hizo las siguientes preguntas:

- ¿Qué ves en esta fotografía?
- ¿Qué pasó antes?
- ¿Qué pasará después?

- ¿Qué podría estar pensando esta mamá? ¿Y este bebé? ¿Qué se podrán imaginar?
- ¿Cómo se sentirá esta mamá? ¿Y este bebé?
- ¿Te habrás sentido así en algún momento?
- ¿Como te hubieras sentido tú en esa situación?

Procedimiento

Las jóvenes fueron seleccionadas en base a las características antes mencionadas de la población de madres adolescentes de una Institución que las capacita. Se hizo el primer contacto con la directora de la Institución, y fue ella quien dispuso –en base a los criterios establecidos- quienes podrían participar. La participación fue voluntaria.

Teniendo ya el grupo de participantes, se hizo una primera reunión grupal, para explicar las características de la investigación, y se estableció con cada una de las participantes los días y horas de las entrevistas.

El día de la primera entrevista con cada una de las participantes, se les volvió a explicar brevemente de qué constaba la investigación. Al inicio de la reunión, se recogieron los datos de la ficha socio-demográfica, se leyó el consentimiento informado (Anexo D) y se procedió a firmarlo, tanto por la participante como por la investigadora.

Se administró inicialmente la serie de fotografías tomadas en la Maternidad de Lima y luego se prosiguió con las preguntas de la entrevista. Se tuvo entre dos y tres reuniones con las jóvenes. Se transcribió la información recopilada, tanto de las fotografías como de la entrevista, guardando siempre la confidencialidad de cada una de las participantes.

Posteriormente, se analizaron los datos siguiendo los modelos de Souza (citado en Nóbrega, 2006) y Taylor y Bogdan (1996). Se describieron las características de la población, según lo obtenido en la ficha socio-demográfica.

Para hacer el análisis transversal, se escogieron tres protocolos (con las transcripciones de lo recopilado con la serie de fotografías y la entrevista) que fueran diversos entre sí y cuyo contenido presentó gran riqueza de información. A

partir de ellos, se establecieron categorías de análisis de acuerdo a los objetivos de investigación (Anexo E). Una vez obtenidas las categorías de análisis, se procedió a revisar nuevamente y en profundidad cada uno de los protocolos completos, y a codificar lo que fue pertinente para cada categoría establecida. Este procedimiento se realizó mediante el programa computarizado ATLAS-ti.

Se analizó y discutió la información obtenida, a modo de responder a los objetivos y la pregunta de investigación, es decir, cómo son las representaciones de la función materna en un grupo de madres adolescentes de Lima Metropolitana.

A manera de agradecer la participación y teniendo en cuenta los aspectos éticos de la investigación, una vez finalizada la misma se devolvieron los resultados a la Institución.



CAPÍTULO 3

RESULTADOS

A continuación, se presentarán los principales hallazgos encontrados en esta investigación. Los resultados serán expuestos en base a las tareas de la función materna, aquellas actividades que realizan las madres para favorecer el desarrollo saludable de sus niños, es decir, la respuesta a las necesidades físicas y emocionales, al establecimiento de límites y al fomento de las habilidades de su infante.

Identificación y comprensión de las necesidades de su hijo

La identificación y comprensión de las necesidades del niño son las tareas base de la función materna. A través de esta tarea se intentó evaluar la capacidad de la madre para percibir y registrar aquello que el niño necesita o desea para, luego, poder intentar satisfacerlo de manera adecuada. En la medida en que la madre comprenda de manera adecuada las necesidades de su infante, podrá satisfacer sus demandas, establecer límites cuando sea necesario, y fomentar las habilidades de su niño. Las madres adolescentes mostraron aspectos ambivalentes y contradictorios, que evidencian sus dificultades en el ejercicio de su función materna.

En las representaciones mentales de las madres adolescentes participantes en la investigación, existió un consenso en relación a la determinación de las necesidades de sus niños. Ellas identificaron como necesidades primordiales la presencia, el cuidado y el afecto materno. Fabiola, de 18 años, madre de una niña de 2 años comenta: *“mucho cariño y mucho amor. Y más que todo (...) que le atienda ¿no?, que le escuche al momento que ella me habla, lo que me repite. (...) Jugando, riendo con ella, le abrazo, le beso”*.

Las jóvenes evaluadas sostuvieron que sus hijos se comunican a través de gestos para expresar sus necesidades o deseos, pues, a su entender, ellos aun no han desarrollado su capacidad verbal: *“cuando él viene, y, como todavía no habla, viene y me indica con su mano, o me jala él y me lleva a lo que él quiere”* (Licia, 16 años; madre de niño de 1 año). Otras jóvenes refieren que sus niños lloran cuando necesitan algo, y que ellas son capaces de reconocer sus distintos tipos de llanto, diferenciando, por ejemplo, un llanto que se asocia con una necesidad de uno que se asocia al berrinche.

“cuando grita es porque está molesto. Cuando se pone a llorar así como engreído (...) ahí ya lo conozco ya, es que está (...) con dolor, o tiene hambre. En cambio cuando grita o reniega (...) se tira al suelo (...) es que quiere algo”

Sara, 19 años; madre de niño de 2 años

“A veces cuando hace su mañosería, porque no entiende (...) porque no sabe entender (...) no sabe lo bueno y no sabe lo malo (...) no sé, me desespero (...) que yo grito, grito y ella no escucha. Cuando ella yo le hablo y grita, grita ella, cierra los ojos y patalea, (...), pero ella cierra los ojos, cierra, para llorar, para hacer su maña”

Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses

La decodificación de señales por parte de la madre, se articula como la base de la comprensión de las necesidades y afectos de su infante. En las representaciones mentales de las adolescentes, ellas cuentan con esta capacidad, pero manifiestan tener dificultades para identificar los significados certeros de dichas comunicaciones. Ocurre, por lo tanto, que si la comprensión de las emisiones infantiles es parcial, las posibilidades de respuesta no podrán ser, por lo tanto, totales y se creará entre madre e hijo un vacío comunicacional que dejará insatisfechas a ambas partes de la diada: *“a veces no lo comprendo cuando llora”* (Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año). Otra de las madres agrega: *“Ellos lloran nada más, tenemos que adivinar qué es lo que les duele (...) le reviso todo (...) estomaguito (...) su oidito, su boquita, su manito, todo le reviso, su piececito, su pañal, o le doy de lactar”* (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años). Ante eso,

comentan que en repetidas oportunidades no saben cómo actuar: *“como él reniega, (...) no se qué hacer”* (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años).

Las representaciones mentales de las adolescentes entrevistadas, evidencian ambivalencia entre su deseo por comprender las necesidades o deseos de sus hijos y su intolerancia y poca paciencia para intentar averiguar su contenido. En ese sentido, es posible hipotetizar que las madres se frustraran cuando no logran comprender el significado de los mensajes de sus hijos y satisfacerlos de manera certera. Pareciera como si dejar a sus hijos en demanda, las remitiera a sus propias historias de carencia y necesidad. Esto se corrobora con la idea de Slade, Grienerberger, Bernbach, Levy y Locker (2005), quienes mantienen que la capacidad de la madre para regular, organizar y responder con sensibilidad a las necesidades de confort, proximidad y seguridad en sus niños se encuentra ligada a sus propios pensamientos y sentimientos sobre las relaciones con sus cuidadores principales.

La dificultad para comprender las necesidades y/o deseos de sus infantes genera, en las representaciones mentales de las madres adolescentes, una sensación de hartazgo y de malestar que las hace pensar en abortar la tarea: *“no le quieren atender al bebe que está que llora y llora y llora, y no le quieren atender. Se sienten aburridas, se quieren ir”* (Fabiola, 18 años; madre de una niña de 2 años. Comentario en relación a la serie de fotografías presentadas). Sara, de 19 años, madre de un niño de 2 años, agrega: *“a veces me tapaba los oídos para no escucharlo, porque lloran a cada rato (...) una está cansada ya de tanto... a cada rato de escuchar esa misma música, el mismo llanto (...) ahhh ya”*. A otras de las jóvenes les suscita cólera, y con ella, la emergencia de comportamientos más agresivos como el abandono o el castigo físico:

“ay no quería hacerle calmar, me daba cólera, porque ellos lloran pues (...) Ay, a veces me cansaba y la dejaba llorando ahí... ay, llora todo lo que quieras hasta que te canses, le decía”

Katherine, 19 años; madre de una niña de 3 años

“En vez que yo me tranquilice, peor me pongo (...) Hay veces trato de ignorarle, pero ya a veces me colma (...) y como que trato de explotar (...)

Ya, es un momento de que mi hija llora y llora y no se calma y me desespera (...) mayormente le jalo su cabello (...) es que ya la cólera”

Fabiola, 18 años; madre de niña de 2 años

En las representaciones mentales, el llanto, que debiera funcionar como una señal de alerta, se instala en la vivencia de las madres adolescentes como un llamado de atención que, muchas veces, es atendido pero no codificado en su real dimensión. La falta de respuestas adecuadas las deja ansiosas y con una sensación de no haber diligentes en la comprensión de las necesidades de su infante, lo que determina que el malestar se incorpore como propio y que la vivencia de ellas misas termine por ser devaluada. La distancia entre la madre y el bebe que llora o que hace berrinches dificulta un actuar sensible y metabolizador de la experiencia de necesidad, pues la madre rechaza la proyección del niño, devolviéndole su temor sin modificación (Grinberg, et al., 2007). El llanto, la pataleta, las negativas, el alejamiento del niño parecen ser elementos desestructurantes, quizá porque a través de ellos, las madres se conectan con sus propios dolores y carencias.

A pesar de ello, en sus representaciones mentales, el paso del tiempo y la convivencia con los niños permitieron que fueran tornándose más capaces de reconocer estas señales. Mediante el ensayo-error, las madres fueron afinando su capacidad para comprender qué es lo que piden sus niños: “[entiendo] más o menos (...) ahora sí, ahora más (...) porque ya la conozco. Ya sé que capaz le duele su barriguita o le duele esto, o le duele el otro” (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años). El proceso de ensayo-error es saludable en la decodificación de señales y la comprensión de las necesidades y los deseos de los niños. Es una realidad que ninguna persona está en capacidad de “leer” al otro de manera correcta constantemente. En ese sentido, reconocer la propia dificultad para leer a otro por completo es una característica natural en los seres humanos.

Esto hace pensar en la reflexión de Winnicott (1994), quien sostiene al respecto que las madres en función desarrollan una capacidad para ser suficientemente buenas en tanto logran identificarse y adaptarse de manera flexible y adecuada a las necesidades de su infante para ofrecerles un desarrollo saludable. A través de esta cualidad, las madres favorecen que sus infantes integren sus

contenidos hostiles y agresivos, diferencien su yo del *no yo* y avancen hacia los procesos de independencia.

En las representaciones mentales de las jóvenes, la posibilidad de comprender aquello que sus hijos necesitan o desean se relaciona básicamente con dos aspectos. El primero, es el ser las encargadas de su crianza: *“a veces se me hace fácil entender porque como le he criado desde bebido...”* (Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año); y el segundo, la ejecución del rol en sí mismo: *“Por ser su mamá le entiendo todo. Por ejemplo yo de otras chiquitas no lo puedo entender”* (Maribel, 17 años; madre de niña de 1 año).

Si bien las madres adolescentes hacen esfuerzos por comprender las necesidades de sus niños, en sus representaciones mentales se encuentran también algunas dificultades en el cumplimiento de esta tarea. Para algunas de las madres, resulta complicado comprender por qué sus hijos son tan inquietos, hacen berrinches y no quieren obedecer lo que ellas proponen:

“hay veces porque esta mañoseando y no sé qué quiere (...) o sea, a veces quiere estar echada, le echo, quiere estar sentada. Sentada, quiere estar parada caminando. Está caminando y quiere que le cargue. No comprendo cuando quiere jugar, o a la hora que quiere comer. (...) Ay, me da cólera (...) no saber pues, en qué momento darle de comer, en qué momento darle de jugar”

Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses

En este ejemplo es posible apreciar que, en algunas circunstancias, parece darse un desfase entre lo que desea el niño y lo que la madre entiende que desea. Esto se torna en una situación tensa que dificulta el encuentro entre la madre y su niño: al no recibir lo que desea o necesita, el niño se pone inquieto o fastidiado, y esto repercute en su madre, quien por identificación proyectiva -en términos de McWilliams (1994)- actúa la desesperación y la angustia de no poder ser satisfecho.

Otra de las adolescentes refiere que no comprende por qué para su hija es tan complicada la tarea del control de esfínteres:

“Si (...) cuando le digo siéntate en la basenica que tienes que hacer, y ella no quiere, no quiere, y después al poco momento se hace. Digo: pero si le

he estado diciendo, y porqué no quiere, no quiere. [me hace sentir] un poquito molesta, porque le insisto y le insisto y no me hace caso”

Fabiola, 18 años; madre de niña de 2 años

En base a estos dos ejemplos, es posible mencionar que en las representaciones mentales de las madres adolescentes, es importante sentirse en control de las actividades de sus hijos, inclusive si se trata de necesidades fisiológicas que tienen que ver, también, con aspectos propios de la maduración infantil.

En las representaciones mentales de las madres adolescentes existen deficiencias ligadas a sus historias personales que dificultan su maternaje, sobre todo la identificación y comprensión de las necesidades infantiles: “yo no tengo mucha paciencia que digamos, no?” (Katherine, 19 años; madre de una niña de 3 años). Además, la misma joven agrega:

“yo a veces estoy renegando, ¿no? Estoy tan deprimida que ni siquiera quiero jugar con ella, o estar un rato con ella, verle sus tareas. A veces me siento tan mal que me encierro en el cuarto y... mientras que ella está jugando y... (...) Y a veces pienso que estoy perdiendo tiempo ahí encerrándome y llorando... o diciendo por qué no hice esto, o por qué no hice el otro... y no me pongo a hacerlo en sí pues”

Katherine, 19 años; madre de una niña de 3 años.

Es posible observar en este ejemplo lo difícil que es, en las representaciones mentales de las madres, poner en segunda instancia sus propias necesidades y sentimientos para poder atender a las demandas físicas y emocionales de sus niños. Es posible que la maternidad temprana que interrumpe su desarrollo, propone un nivel de frustración doloroso que cuestiona su capacidad para ser suficientemente buena, al decir de Winnicott (1994) y velar por la propia necesidad de distanciarse de la tarea y descargar el sentir emocional en el llanto y la rabia. Tyson y Tyson (2000) sugieren que las adolescentes tienden a ser más egocéntricas por las propias características de la etapa evolutiva y presentar, por lo tanto, mayores dificultades para un actuar sensible y conectado.

Finalmente, la falta de recursos económicos es una situación real que agrava las dificultades de las jóvenes madres para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos. En las representaciones mentales de las jóvenes, esta situación genera tanto un sentimiento de dolor y frustración respecto a su propia situación, así como un sentimiento de impotencia respecto de sus dificultades para comprender y darles efectivamente algo que las deslinda de su nido de pobreza. Los niños demandan; ellas no tienen; se frustran y el maltrato puede ser una respuesta espontánea y casual, lamentablemente, repetida, en exceso. Este malestar recae de manera directa sobre los niños pues las madres los abandonan y los maltratan por estar sumidas en sus propias preocupaciones:

“sabiendo que uno no tiene posibilidades de poder comprarle en ese momento te sientes así como si estuvieras en un cuarto con cuatro paredes sin salir nada, sin que tu bebé tenga ropa o pañal de donde sacar, te sientes atareada, no sabes qué hacer (...) me desespero, me pongo a llorar porque no sé de dónde sacar para poderle dar”

Karen, 17 años; madre de niña de 1 año

“a veces uno es tanta la preocupación, tanto... que a veces a los hijos los dejamos de lado. A veces decimos: que falta esto, que falta el otro, que falta el dinero, que ¿ahora qué haremos? Esa es la preocupación que a veces al hijo... hasta el hijo, lo tratamos mal, lo dejamos de lado. A veces pensamos que lo más fácil es dejarlos por ahí o... o darlo en adopción, como te dije”

Sara, 19 años; madre de un niño de 2 años.

Las adolescentes refieren que sus hijos les piden cosas materiales, y ante esto, aparecen, en sus representaciones mentales, el malestar, la tristeza, la impotencia y la desesperación debido a la dificultad para obtener medios y poder complacer a sus hijos. Cuando esta situación se presenta, la mayoría de las jóvenes tienden a concordar en la necesidad de tratar de explicarles a sus hijos los motivos por los cuales ellas no pueden darle aquello que les piden:

“es que a veces ella va a la tienda, y ve tantos juguetes que ella desea, ¿no? Como todo niño, que quiere tener los juguetes, quiere comprárselos, pero a veces está muy caro o a veces hay con las justas para la comida, y no te alcanza para darle pues (...) A ella le deprime, ella comienza a llorar y

yo me siento mal. Me siento mal, le trato de hacer entender, pero ella no quiere entender”

Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años.

Las palabras de Katherine evidencian la sensación de que su niña no quiere entenderla intencionalmente. Al parecer, “olvida” que está tratando con una niña pequeña que tiene una noción mínima o nula acerca del dinero y su valor en la sociedad, y que, en realidad, no puede comprender una logística compleja como es la de la transacción económica. En ese sentido, se destaca una dificultad materna ocasional de “ver” a su niña en su condición real de infante, y se espera un razonamiento y un entendimiento de una persona de mayor edad. Al respecto, Haya de la Torre (2009), plantea que las madres adolescentes tienen la expectativa de que sus niños adquieran las habilidades cognitivas antes de lo esperado.

A diferencia de la gran mayoría de las adolescentes entrevistadas, dos de las jóvenes tienen una opinión distinta en relación a otorgarles a sus niños aquello que piden. Por un lado, una de las jóvenes refiere que ella hace su mayor esfuerzo por conseguirlo: “*a veces, lo consigo de donde sea*” (Rina, 19 años; madre de niño de 1 año), mientras que la otra adopta una posición contraria, llevándose a su hijo a otro lado y distrayéndolo: “*lo retiro a otro lado, y le comienzo a cantar*” (Suzané, 17 años; madre de niño de 10 meses). En el primer caso, existe una suerte de omnipotencia en la madre –que podría responder al pensamiento más omnipotente adolescente-, quien se ubica en una posición de “madre todopoderosa”, capaz de hacer “lo imposible” para satisfacer a su hijo. El otro caso habla de lo contrario, la evitación: la joven se lleva a su niño a otro lado para no tener que lidiar con la frustración de su hijo, ni de confrontarse con su propia frustración por no poder satisfacerlo.

A pesar de esto, algunas jóvenes no pierden la esperanza de que en el futuro las cosas puedan ser mejores: “*más adelante, uno como trabajando, viendo, puede darle. O sea ahorita estamos apretados, pero más adelante se le puede dar lo que necesita*” (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años).

En conclusión, es posible mencionar que en las representaciones mentales de las adolescentes entrevistadas, parece existir una sensibilidad que las ubica –al

menos en una intención consciente- hacia sus niños. Las madres adolescentes participantes se muestran capaces de “leer” el estado emocional de sus niños así como sus requerimientos, reconociendo cuando ellos están felices y cuando están fastidiados o cuando necesitan o desean algo. La comprensión de estas necesidades se da, en las representaciones mentales de las adolescentes, pues han sido ellas las encargadas de la crianza de sus hijos. Esto coincide con lo planteado por Stern (1997) acerca de la Constelación Maternal: las madres evidencian tener nuevos modos de acción, nuevas fantasías, sensibilidades, temores y deseos, a partir de la experiencia de ser madres y de ejercer su función como tales.

Al principio, les parecía una tarea complicada, pero con el paso del tiempo las jóvenes pudieron acomodarse y la comprensión resultó más fácil. Para las jóvenes, algunos niños comunican sus necesidades y deseos verbal o gestualmente, mientras que otros lloran o hacen berrinches. En ocasiones, las madres pueden diferenciar los tipos de llanto y comprender aquello que los niños necesitan, pero en otras resulta más complicado y deben intentar “adivinar” aquello que el niño está pidiendo. En ese sentido, pusieron en evidencia sus dificultades para identificarse con el estado de malestar de los niños y para atribuirle un significado apropiado que las conduzca a resolver la situación de tensión de manera creativa y saludable, instrumentalizando su sentir para ello, al decir de Winnicott (1994) de manera suficientemente buena. Estas jóvenes madres tendían a instalarse en la conducta concreta, respondiendo a ella sin acceder al estado mental del niño (Slade, 2005). Bion diría al respecto, que estas madres presentan dificultades para funcionar como continentes efectivos de las sensaciones de sus niños, dificultando el logro de la transformación exitosa del “hambre en satisfacción, el dolor en placer, la soledad en compañía, el miedo de estar muriendo en tranquilidad” (Grinberg et al., 2007 pp. 62).

Así, coincidimos con Carter, Osofsky y Hann (1991 citado en Traverso, 2006), en que probablemente esto puede deberse al hecho de no haber completado las tareas del desarrollo adolescente genera en la madre deficiencias que dificultan su capacidad de comprender a su hijo, y responder con sensibilidad a sus

necesidades. En ese sentido, adoptamos lo propuesto por McAnarney et al. (1986), acerca de que en la maternidad temprana, suele existir una menor sensibilidad materna, que dificulta la relación con el niño.

Establecimiento de límites

El establecimiento de límites es aquella tarea de la función materna que parametriza el comportamiento del niño y le otorga un marco de normas y de contención a su crecimiento. La presente investigación indagó en la comprensión y el sentir de las madres acerca del buen y mal comportamiento de sus niños así como sus concepciones sobre el castigo como consecuencia directa del mal comportamiento. Todo esto, con el objetivo de conocer cómo cumplen las madres adolescentes entrevistadas esta tarea de la función materna.

En las representaciones mentales de las madres entrevistadas, el buen comportamiento es sinónimo de obediencia, respeto y tranquilidad del niño. Para la mayoría de ellas *“obedecer (...) y hacer lo que diga mamá”* (Fabiola, 18 años; madre de niña de 2 años) son aspectos fundamentales del portarse bien, que van asociados a que el niño esté *“tranquilo, sentado y no haga nada y se quede quieto”* (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años). Además, la obediencia es asociada con el respeto. Es posible inferir que, para ellas, que su niño las obedezca es la manera en que demuestran el respeto que les tienen como madres: *“para mi portarse bien es hacer caso, respetar”* (Licia, 16 años; madre de niño de 1 año). Para ellas, el buen comportamiento se asocia también con los buenos modales, dejando de lado por momentos la cualidad infantil de sus niños: *“que coma la comida cuando le estoy dando, que camine bonito”* (Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses).

En las representaciones mentales, el buen comportamiento, por lo tanto, genera sentimientos positivos de alegría y de placer, lo cual les permite desarrollar actividades lúdicas y propiciar el contacto físico, demostrando cariño y empatía *“me siento feliz, cuando no está llorando ni renegando ni nada me siento feliz, ay qué lindo”* (Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año). Sara, de 19 años, madre de un niño de 2 años comenta: *“Lo miro. Lo trato de observar. Veo la paz que hay. Veo*

como se entretiene”. Suzané, de 17 años, madre de una niña de 10 meses agrega: *“le sigo cantando, le sigo acariñando”*.

Los sentimientos positivos, en las representaciones mentales de las adolescentes, van asociados a recompensas, las cuales sirven como refuerzo y mantenimiento de la conducta calificada de positiva: *“A veces le digo: vamos a ir al parque, ¿ya? Y ella está contenta cuando vamos al parque, le gustan los juegos”* (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años). Otra de las jóvenes comenta: *“yo cuando él se porta bien, a veces le llevo a comer, le compro sus cosas, o lo que a él le falta le compro o le traigo algo nuevo”* (Licia, 16 años; madre de niño de 1 año).

A pesar de que las madres adolescentes pueden otorgar realidad y temporalidad a las conductas de sus hijos, suelen descalificarlas: *“ay, o sea, no, a la edad de mi hijita nadie se porta bien (...) porque son juguetones, así hacen lo que sea, rompen algo, son niños”* (Mónica, 16 años; madre de niña de 2 años). Se observa, por lo tanto, que en las representaciones mentales de las jóvenes, el mal comportamiento de los infantes se asocia al mal carácter, la desobediencia y al berrinche. Estos episodios son sentidos por las madres como momentos desagradables, y suceden por lo general cuando los niños desean algo que ellas no pueden complacer:

“O sea, se pone toda, si no le compras algo se tira al suelo. Esas cosas no me gustan de ella (...) Algunas veces yo salgo así nomás y ella quiere algo y pum no quiere. Por eso (...) porque está haciendo berrinche, está que se porta mal”

Mónica, 19 años; madre de niña de 2 años

En las representaciones mentales de las adolescentes, el mal comportamiento de los niños suele asociarse con la agresión, quizá, porque en sus experiencias como niñas han estado sometidas a situaciones de violencia.: *“a veces cuando él quiere jalar el pelo, esas cosas no me gustan porque no está bien que el niño sea así (...) sino se va a acostumbrar siempre a pegar”* (Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año). En las representaciones mentales de las entrevistadas se observa que temen que sus hijos presenten contenidos agresivos, y que se “vayan a acostumbrar” a actuar de esta manera, repitiendo los modelos violentos en los que

ellas pudieron estar inmersas. En ese sentido, en las representaciones mentales de las madres adolescentes, se suelen negar (McWilliams, 1994) los aspectos más agresivos de los niños con los que les resulta complicado lidiar, porque éstos actualizan aspectos difíciles de sus vidas.

En las representaciones mentales de las jóvenes, es común encontrar que el proceso de alimentación vehicula lo que ellas comprenden como mal comportamiento: *“cuando no quiere comer, le doy la comida y lo bota, lo escupe, todavía me llama má y lo escupe, no quiere comer”* (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año). Esto corrobora la investigación realizada por Bernardi et al. (1992), quienes refieren que las adolescentes suelen aplicar pautas de crianza punitivas, sobre todo en lo referente a la alimentación, el entrenamiento en control de esfínteres y la desobediencia.

En relación al mal comportamiento de sus niños, las adolescentes reportan tener sentimientos que ellas califican como negativos, entre los que se encuentran la rabia y el temor a que la agresión se establezca de manera estructural.

“ayyyy, me desquicia. Me saca de mis casillas a veces. Pero (...) tengo que tener paciencia, tengo que enseñarle, tengo que hablarle con cariño, explicarle que eso está bien, que eso está mal. Tengo que tratar de tener paciencia, harta paciencia con él. Enseñarle más que nada, porque como es un niño”

Sara, 19 años; madre de niño de 2 años

En las representaciones mentales de las madres entrevistadas, entonces, se suele ejercer la función materna de establecimiento de límites sobre todo frente a situaciones que evalúan como negativas o de riesgo. Ellas concuerdan en que, en el común de las situaciones, deben hablarle fuerte a sus hijos, resonrarlos o gritarlos para que entiendan que lo que están haciendo no es lo adecuado: *“le grito, así (...) le digo: no, no hagas así. Y si en una de esas se le mete y entiende, entiende pues. (...) Le digo: te portas bien y te compro, y ya de ahí se porta bien ya”* (Mónica, 16 años; madre de niña de 2 años). Según las jóvenes, si en ocasiones los niños no entienden, ellas le dan *“un lapito en la mano”* (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año).

Ante la dificultad de poner límites, el castigo surge, en las representaciones mentales de las adolescentes, como una respuesta convencional cuando perciben que sus hijos tienen conductas “inadecuadas”. Empáticas con lo vivido en su infancia, comprenden que la agresión física hacia los niños es una acción negativa que vehicula maltrato, transmite violencia, asusta y no resuelve: *“le causas más (...) daño pegándole, e igual no te va a hacer caso”* (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años).

“Hubo un tiempo que, como le contaba, le golpeaba. Yo me sentía mal, porque no solucionó nada. Peor me hace sentir mal a mí, y lo hago sentir mal a él, porque lo veo a él que llora y llora y peor eso”

Sara, 19 años, madre de niño de 2 años

En sus representaciones mentales, la violencia genera sentimientos negativos de los niños hacia sus madres: *“ellos tienen un resentimiento hacia ti, o se amargan, a veces hasta insultan”* (Flor, 17 años; madre de niña de 1 año). Otra de las jóvenes agrega:

“la forma de pegar creo que es como un maltrato para mi hija, porque en mi caso mi mamá me pegaba mucho y no me gustaba, cada vez que me pegaba, siempre decía: te odio, y sé que siempre un hijo va a odiar a su mamá cuando le pegue (...) en el caso de mi hija no me gustaría maltratarla (...) quisiera que mi hija crezca normal, sin pegarle, sin gritarle, darle más cariño, pero tampoco que me desobedezca”

Karen, 17 años; madre de niña de 1 año

En las representaciones mentales de las madres entrevistadas, la violencia física es un medio de relación frecuente con sus hijos. Se reconocen maltratando ocasionalmente a sus niños y observan que sus pares también lo hacen: *“yo veo que unas les pegan, les agarran con correa (...) peor lo traumas (...) él cuando sea grande va a aprender eso, cuando tenga su esposa”* (Rina, 19 años; madre de niño de 1 año). Parecería que la desesperación que sienten de no poder controlar a sus niños las lleva a pasar al acto, pues no encuentran una manera distinta de poder hacerlos entender. El pegar aparece en las representaciones mentales de las

jóvenes, ya que está arraigado en lo profundo de su *self* como modo de corregir una acción percibida como equivocada, pues parece ser parte de su cultura y haber acompañado su crecimiento y su vida. En estos casos, la madre adolescente pierde su capacidad de contener al niño en su acción y devolvérsela procesada para que él la pueda interiorizar (Grinberg et al., 2007; Raphael-Leff, 1988).

Es interesante anotar, como un gesto esperanzador, que, en las representaciones mentales de las adolescentes, al ser críticas respecto al uso de la violencia en la educación y en el vínculo con sus hijos, éstas jóvenes estuvieran intentando romper el círculo de violencia intergeneracional al que han estado sometidas, controlando el instinto agresivo y la actuación, para pasar a la simbolización, y a través de ella, reparar sus propias historias de vida.

El objetivo final es la posibilidad de ofrecerles a sus hijos una experiencia de vida diferente y diferenciada de la suya. Encontramos, por lo tanto, representaciones mentales más saludables en lo que respecta a sus vínculos, a sus posibilidades de contención y a los límites del castigo: *“Hay un montón de maneras”* (Fabiola, 18 años; madre de niña de 2 años), entre las que se encuentran, *“no darle lo que a él más le gusta”* (Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses. Sara, 19 años; madre de niño de 2 años), *“no dejarle ver televisión”* (Karen, 17 años; madre de 1 año) o que *“no salga a la calle”* (Rina, 19 años; madre de niño de 1 año). Inclusive, para algunas de ellas, el castigo debe estar acompañado de una explicación, a modo de fomentar en sus niños la reflexión sobre sus actos, y la posibilidad de entender que no deben volver a cometer el mismo error:

“de castigarlos, que a veces es bueno porque o sea, tú le castigas y le dices: sabes que, hoy día te has portado mal y hoy día no vas a salir a jugar. Y ya se pone a reflexionar de lo que ha hecho, que ya no va a volver a hacer”

Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años

En las representaciones mentales de las madres adolescentes, el establecimiento de límites se asocia a la obediencia. Lo que ellas comprenden como “desobediencia” las deja con una sensación de descontrol sobre sus hijos y con la vivencia concomitante de no ser buenas madres. Las madres adolescentes suelen

ser más restrictivas (Camp, 1995 citado en Traverso, 2006) y más controladoras (Traverso, 2006).

En las representaciones mentales de las madres adolescentes entrevistadas hay un consenso en relación a la importancia de castigar a los niños: es importante aunque sea llamarse la atención y luego privarlos de algo que les agrada. Las jóvenes entrevistadas suele castigar y tienen dificultades para invitar a sus niños a pensar, quizá, por sus propias dificultades para representarse como entidades diferentes y diferenciadas de los mismos, con motivaciones y deseos propios. De acuerdo a Slade (2005), la capacidad reflexiva en los niños se desarrolla a partir de la capacidad de los padres de sostener al niño en su mente, y de la experiencia infantil de tener la mente parental como conocible y segura.

En conclusión, en las representaciones mentales de las adolescentes entrevistadas, el buen comportamiento se asocia con la obediencia y el respeto. Ante las fallas en el comportamiento, las madres adolescentes ejercen la función materna del establecimiento de límites, que trae como consecuencia el castigo. Las jóvenes admiten haber agredido físicamente a sus niños, pero reconocen la importancia de encontrar modos distintos de castigarlos en beneficio de su salud mental y de la relación que se establece entre ellos.

Fomento de las habilidades

La función materna alberga como tarea el fomento del desarrollo de las habilidades, tanto a nivel físico, cognitivo, emocional y social. En las representaciones mentales de las madres adolescentes entrevistadas, el fomento de las habilidades se asocia con las actividades placenteras de sus infantes: *“si le gusta, si. (...) si no le gusta, yo no le digo que lo haga”* (Mónica, 16 años; madre de niño de 2 años). El fomento de las mismas transforma al niño y lo potencia como una persona completa y con mayores capacidades, a diferencia de niños cuyos padres no fomentaron ninguna habilidad. Debido a esto, algunas de las jóvenes refieren dedicar su tiempo para ayudar a sus niños a desarrollar sus habilidades:

Todas las tardes trato de darme un espacio con él y estar enseñándole, inculcándole sus cosas que más le gusta. (...) nos sentamos los dos, y los dos estamos pintando (...) Yo voy dibujando y él me va pintando también mi cuaderno (...) O está armando sus cubos, hacemos un castillo, a él le gusta derrumbar, lo hacemos, lo armamos y lo derrumba, lo armamos”

Sara, 19 años; madre de niño de 2 años

Las madres adolescentes valoran el fomento de las habilidades de sus hijos. Ellas sienten que éstas dotarán a sus hijos de capacidades y destrezas que los harán más eficaces: “eso le hace a que (...) se fortalezca más y sea más viva” (Flor, 17 años; madre de niña de 1 año). Además, con el paso del tiempo, pueden servirles de diversas maneras: “para que más adelante tenga algo pues, sea algo, estudie algo” (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años), “va a poder saber elegir qué es lo que más le gusta” (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años). Otra de las jóvenes refiere:

“que se vaya adaptando a esas cosas, cosa que cuando sea grande, si es hábil para tal cosa ya se da cuenta: yo soy hábil para jugar pelota, ya voy a ser un gran jugador; yo soy hábil para hacer las matemáticas, voy a tener un trabajo bueno donde pueda ganar mejor (...)”

Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año

Las representaciones mentales de las madres entrevistadas evidencian que algunas de ellas sienten haber tenido un rol activo en el desarrollo de las habilidades físicas de sus hijos y que han sido importantes en alentarlas y motivarlas desde una actitud de confianza y seguridad:

“hay que sacarle esa timidez que siente ¿no? porque tiene un miedo ahí ya, piensa que se va a caer. (hay que) (...) tratar de llevarla pues con una manito, a que se relaje y poco a poco soltándola, riéndose, diciéndole: bravo, ven, así”

Flor, 17 años; madre de niña de 1 año

Sin embargo, otras jóvenes refieren haberse involucrado menos activamente o no haber participado del todo en el proceso de sus hijos de desarrollar sus habilidades físicas por diversos motivos, como la poca paciencia o el no haberse

dado cuenta que es momento de ayudarlos. Comentan que ellos aprendieron solos, o en su defecto, que fue otra persona –por lo general, de la familia cercana a ella– quien les enseñó. Una de las adolescentes comenta también sobre el proceso de aprender a caminar: *“solito (...) daba siete pasitos y al día siguiente ya caminaba solito, a veces cayéndose pero ya caminaba”* (Rina, 19 años; madre de niño de 1 año), mientras que otra de las jóvenes reconoce: *“yo no tenía mucha paciencia para hacerla caminar, tiene una de sus tías que subía a la casa (...) y a ella le gustan los bebitos, y ella la hacía caminar”* (Erika, 18 años; madre de niña de 2 años).

El proceso de ayudar a sus hijos a aprender a caminar no solo supone la actividad física, sino también la capacidad de la madre de tolerar que su hijo esté en el camino hacia convertirse en un ser más independiente. De acuerdo a Winnicott (1965) esto se establecería en el tercer momento de la dependencia –el camino hacia la independencia– en donde a partir de la acumulación de recuerdos del cuidado que recibieron, entre otros aspectos, los niños aprenden a confiar en las personas que se encuentran alrededor. Así, los niños que recibieron cuidados adecuados por parte de sus madres, serán niños que tengan mayor confianza para iniciar su independencia. Sin embargo, cabe cuestionarse qué significa para estas jóvenes los procesos de independencia de sus niños, en relación a sus propias historias de vida. Quizá, las dificultades externas para ayudar a sus hijos encubren dificultades internas más inconscientes que les complican el proceso de aceptar el proceso de independencia de sus hijos.

En las representaciones mentales de las madres, la capacidad verbal de sus niños se inicia como difusa y poco comprensible para ellas. De ahí que encuentran la necesidad no sólo de entender sus significados sino, también, de enseñarles a sus hijos a expresarse en un lenguaje pleno de sentido:

“Yo riéndome. Me río, le digo: ¿qué quieres? (...) yo no entiendo qué quieres le digo, pues porque no sé en qué forma me habla. Pero él viene, y me lleva, me jala. Ya vamos, llévame, ¿qué quieres?, le digo así, y me lleva a lo que quiere y me indica (...) [le enseño] por ejemplo, él me dice así, no pronuncia bien tutora, y él dice: t-tora así. Entonces yo tengo que enseñarle a hablar, eso no se dice así, tienes que decir así: tutora”

Licia, 16 años; madre de niño de 1 año

En las representaciones mentales de las madres entrevistadas, se genera satisfacción cuando sus hijos mejoran su capacidad lingüística y consiguen expresar de manera más eficaz aquello que para ellas, muchas veces, no es comprensible si es que no es expresado de manera verbal *“da alegría pues que dice una nueva palabra”* (Suzané, 17 años, madre de niña de 10 meses). La ausencia de palabras y el llanto, como lenguaje que expresa emergencia, discomfort, e incompreensión, entre otros sentimientos displacenteros, despierta en las madres jóvenes las cosas más salvajes que habitan en su mundo interno (Raphael-Leff, 1988). En ese sentido, la palabra es el único medio que estas jóvenes encuentran para conectarse con los significados y es la vía más concreta para poder acceder a su lado más carenciado y conflictuado de su mundo interno.

En las representaciones mentales de las madres entrevistadas, la capacidad de sus hijos de ser independientes les sugiere que ellos están avanzando en su desarrollo. Ellas perciben que es importante que sus hijos se sientan libres de explorar el ambiente, de jugar y divertirse, sin tener en todo momento a sus madres cerca: *“el también necesita así un rato jugar e irse por ahí (...) porque también el tiene que ser independiente, porque yo, o sea, yo nomás no voy a estar con él”* (Licia, 16 años; madre de niño de 1 año). Ellas sienten la importancia de acompañarlos y cuidarlos durante su exploración tratando de no ser invasivas y garantizándoles un ambiente seguro para desplegar sus habilidades en proceso. *“con tal que no esté en un lugar que se pueda lastimar no hay problema (...) porque gatear para ella es bueno, desarrolla su mentecita, normal dejo que gatee”* (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año).

“lo trato de seguir para ver qué es lo que hace, pero ahí, despacito, escondida, porque, claro, no es gritarle: oye! Dónde vas? No. Lo miro, lo sigo, que se vaya un poquito más todavía y le estoy siguiendo qué está haciendo. Si está haciendo algo que está jugando con su pelota o algo, lo dejo no? Pero si está (que) puede irse a la cocina, puede agarrar, jalar el fósforo, comerse algo (...) ahí, no, tengo que estar mirando”

Sara, 19 años; madre de niño de 2 años

La madre fomenta los procesos de independencia de sus hijos aportando una actitud saludable de separación gradual en función a los progresos de independencia de su hijo (Winnicott, 1965). Las madres adolescentes que han conseguido fomentar la independencia de sus hijos han podido lograr esta tarea con éxito. Sin embargo, para otras, ésta tarea ha sido complicado porque separarse de su hijo le ha resultado muy difícil tanto por lo que para ellas puede haber representado la separación, como por la confianza de que su hijo reconozca nuevos espacios de crecimiento y desarrollo. Estas diferencias podrían deberse a aspectos internos de las jóvenes que podrían tener que ver con sus propias experiencias en los procesos individuación de sus propias figuras parentales (Blos, 1981).

En las representaciones mentales de las madres entrevistadas hay coincidencia en la importancia de fomentar el juego en sus hijos y de compartirlo con ellos: “[En el hogar] ahí hay una cuna, y ahí hay juguetes (...) Yo lo meto ahí y lo hago pasear. Y así haciendo cosquillas, se ríe. (...) yo ya lo hago jugar así” (Licia, 16 años; madre de niño de 1 año). Así mismo, valoran el juego y la posibilidad de involucrarse en el mismo por encima de actividades que representan menos compromiso como, por ejemplo, la televisión:

Me gusta motivar el juego antes que este viendo mucha televisión, porque en la televisión (...) pasan muchas cosas que no deben ver los niños, y yo trato de hacerle que juegue, que pinte, que haga todo eso (...) porque me gusta verlo feliz, alegre, entretenido y está ahí tranquilito. (...) Le digo: vamos a jugar, o le digo: ¿quieres tu juguete? ¿Quieres pintar? y él: ya!”

Sara, 19 años; madre de niño de 2 años

En sus representaciones mentales, las diferencias de género son asumidas por las madres adolescentes, y reproducidas en el juego con sus hijos. De ahí que el juego con las hijas mujeres sea muy diferente del juego con los varones. Las madres que tienen hijas mujeres, refieren que juegan con sus hijas a la muñeca, a cambiarlas, arroparlas, darles de comer: “Me da su muñeca, quiere que le cargue, no quiere que la suelte, sino ella le da tetita a su muñeca” (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año). En el juego con la muñeca parecen reproducirse las relaciones materno-filiales transgeneracionales que atraviesan la historia de estas jóvenes

madres y se introduce, en el juego, una nueva generación, que sitúa a la madre adolescente en el papel de abuela y a la hija en situación de madre. Este cambio lúdico de roles es interesante porque abre la posibilidad de que estas madres puedan tener lecturas de sí mismas a partir del juego de roles. La identificación de estas jóvenes con sus madres y con sus hijas no ocurre sólo en relación con la función materna, sino también a través de los roles domésticos, históricamente asignados a la mujer como destino de su quehacer:

“sí, es divertido (...) a veces así [jugamos] a la comidita. Sacamos de mi comida y ahí estamos jugando en los platitos: que dale a tu papito, dale a tu papá le digo. Es bonito. Ella se distrae bastante también”

Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años

Por el contrario, las madres que tienen hijos hombres refieren que tienen juegos más activos con sus hijos: jugar partido, hacer torres y derrumbarlas, ir al parque y a los juegos para que el niño se suba y baje, jugar a las escondidas o correr.

“sí, sí me gusta jugar (...) le gusta que juegue partido, agarra la pelota, ya vamos a jugar partido. A veces le doy de la manito para que empuje la pelota o si no me quita la pelota y se va. Si no quiere armar cubos, los saca, los va armando y los desarma, otra vuelta lo arma y lo desarma y cuando lo ve en torre grande ahhhh grita así, se alegra”

Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año

La investigación puso de manifiesto que algunas madres consiguen, más que otras, jugar activamente con sus hijos sea porque se sienten motivadas y capaces de asumir una posición lúdica, o porque sus hijos consiguen cautivarlas en el juego y ofrecerles una experiencia diferente. Para algunas, sus hijos están suficientemente motivados a jugar, de modo que ellas casi no tienen que intervenir: *“ella me motiva a mí: Má, vamos a jugar, me dice. Ya, vamos” (Mónica, 16 años; madre de niño de 2 años)*. Otras adolescentes comentan que no les gusta jugar: *“no soy de jugar tanto (...) no sé, nunca he jugado así a la muñequita ni con bloques, nada de eso. Por eso no sé, no me gusta nada de deportes ni jugar, nada” (Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses)*.

El juego es una situación compleja en las representaciones mentales de las madres, pues supone regresar a estados más infantiles, ponerse en contacto con su propia infancia y con su propia historia (que puede estar cargada de carencias y vacíos) y colocarse en una posición *como si* que supone trascender la barrera de lo concreto y acceder a la simbolización. De ahí que, para algunas de las jóvenes sea difícil. Sin embargo, existen adolescentes más resilientes, quienes a través del vínculo y el juego con sus hijos pueden reparar sus propias historias de vida.

Slade (2005) sostiene que las madres pueden invadir el juego y trastocar la ficción y la imaginación de sus niños, o pueden leer de manera equivocada el juego y perturbar el *reverie*, lo cual es experimentado como la aniquilación de la intencionalidad. Diversos estudios en relación al juego, han encontrado que las madres adolescentes suelen ser más intrusivas y menos recíprocas (Camp, 1995 citado en Traverso, 2006) así como más limitantes (McAnarney et al., 1986). Sin embargo, estas características no han sido registradas en el discurso de las madres entrevistadas para esta investigación.

La individualidad, se entiende como la forma particular que tiene el niño para hacer sus cosas y para expresarse libremente. La presente investigación ha indagado por esta habilidad. En las representaciones mentales de las madres adolescentes, sus hijos tienen maneras propias de hacer cosas y comprenden la importancia de que ellos tomen decisiones propias que ellas están dispuestas a validar:

“si, ella hace todo a su manera (...) es que a veces yo le digo una cosa, y ella no me ha hecho caso (...) yo le digo: Jarumi, agarra los juguetes y llévalos al segundo piso. Y ella agarra los juguetes y los pone debajo de la escalera (...) ella piensa que ahí es donde tiene que estar los juguetes: no mami, ahí tienen que estar para yo sacarle más rápido para jugar”

Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años

El fomento de la libre expresión, en las representaciones mentales de las madres adolescentes, supone la importancia de escuchar y validar el discurso de sus hijos por ser la vía a través la cual ellos van a poder expresar lo que piensan, sienten, necesitan y desean. Que sus hijos puedan expresarse permite dar cuenta de sus intenciones, para saber así a qué atenerse: *“Si (...) Porque ahí me doy cuenta si*

es que la expresión que va a tomar es buena o mala. Para saber si es que (...) corregirle si es que es mala, y si es buena, bien por ella, no?” (Fabiola, 18 años; madre de niña de 2 años). Esta capacidad se puede vincular con lo que los autores denominan el proceso de mentalización, es decir, la capacidad para recoger el discurso y los estados afectivos de los niños no sólo para comprenderlos si no, también, para poder anticipar posibilidades de respuestas asertivas y eficaces (Fonagy & Target, 1998 citado en Slade, 2005),

“si. Si le dejo que se exprese, que me diga. Cuando él (...) me pide algo, yo no lo callo (...) la comunicación [es importante] más que nada. Porque como son niñitos, hay que tener harta comunicación con ellos (...) así van a aprender a pedir para ir al baño, aprender ya a comer solos ya”

Sara, 19 años; madre de niño de 2 años

“Ella opina lo que siente, lo que piensa (...) Ella te dice: ¿sabes que? No quiero que me molestes o no quiero jugar contigo. Ella se expresa bien claramente y le dice: ¿sabes qué? no quiero, o no me pegues. O a veces cuando me enojo me dice: ma, ¿por qué te enojas? ¿Por qué te amargas tú?”

Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años

Al escuchar los pedidos de sus hijos, ellas están tranquilas pues están seguras que están dándoles a sus hijos aquello que ellos necesitan o desean.

“[es importante] porque así yo no me angustio mucho porque se lo que ella quiere. Ella ya sabe, ya habla o señala. Eso es lo bueno. A mí me gusta que me diga las cosas para yo poder darle. Si yo no le entiendo, entonces no puedo darle”

Erika, 18 años; madre de niña de 2 años

En las representaciones mentales de las madres adolescentes se evidencia mayor empatía hacia los discursos que transmitan las “cosas buenas”, aquellas que ellas pueden y quieren escuchar. Estas jóvenes tienen expectativas respecto a las conductas de sus hijos que definen el tipo de respuesta a las mimas. Si son las conductas que ellas refieren como *positivas*, serán canalizadas y respondidas asertivamente, si no, se presenta en ellas, casi de manera instintiva, la represión y

el castigo como respuesta espontánea. En este sentido, ellas suelen negar los aspectos negativos de sus hijos, quizá por ser más difícil de ser pensados y de lidiar con ellos. Así, la libertad de expresión parece no ser tan libre, sino por el contrario, estar restringida al campo de lo que las jóvenes quieren o pueden escuchar o percibir: *“sí (...) porque así como le estoy diciendo es bueno que solita se sepa expresar y sepa aprender cualquier cosita pero tampoco le voy a hacer expresar malas cosas, tiene que ser buenas cosas”* (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año). Es interesante anotar que en las representaciones mentales de una de las madres, el hecho que su hija se pueda expresar lo que ella desee es adecuado mientras ella sea niña pero, durante la adolescencia, su lenguaje debiera estar más limitado por su temor a que sea asociado a la sexualidad.

“sí (...) que se suelte ante las personas, pero cuando sea más grande no (...) o sea, de expresarse de hablar sí, pero de otra manera no (...) o sea por ejemplo, de ya no, cuando esté grandecita ya no tiene por qué estar con sus falditas ni nada no? Porque ya es grandecita. (...) [actualmente] yo la dejo que hable, que hable, que diga lo que quiera (...) porque es una bebe, porque está en toda la época de aprender a hablar”

Flor, 17 años; madre de niña de 1 año

En las representaciones mentales de algunas de las adolescentes, la capacidad de espera se presenta en los niños, adoptando matices particulares. En algunos casos, sus niños saben esperar (aunque reconocen que la espera suele ser corta) y cumplir con indicaciones. Las madres refieren, también, que ellas se sienten capaces de advertir a sus hijos respecto a las consecuencias por no esperar o no cumplir con una indicación: *“A veces yo le digo: un ratito espérame. Pero para él es un ratito, rápido. Tengo que ir corriendo rápido y tengo que hacer lo más rápido que pueda”* (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años). Otras madres refieren que les explican las consecuencias de lo que podría pasar si no las esperan para realizar una actividad o para ir a algún lugar: *“yo le he enseñado pues, le digo: (...) Un ratito ahí nomás, te vas a caer y pum te chancas le digo y se queda ahí paradita y no se mueve”* (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año). Estas madres adolescentes han inculcado en sus hijos los principios básicos de los procesos de independencia,

pues los niños han aprendido a retrasar la gratificación de aquello que necesitan, debido a que reconocen las señales emitidas por de una madre *suficientemente buena* que sabe contener y las frustraciones concomitantes a la espera y a la gratificación retardada (Winnicott, 1965). Los cantos y/o las advertencias de lo que podría pasar funcionan para los niños como una señal de que pronto serán atendidos.

En las representaciones mentales del segundo grupo de madres, para los niños es difícil esperar. Sugieren que sus hijos desean las cosas con inmediatez, y que les es difícil retrasar la gratificación de sus necesidades por unos instantes.

“antes era muy exigente, quería que yo le diera de comer rápido, me veía cocinando y al toque me jalaba la chompa y ponía su plato en la mesita. Ya quería comida y agarraba su cuchara y estaba sonando la cuchara. Ya me apuraba y yo le decía, si quieres comer debes dejarme cocinar”

Jacqueline, 18 años; madre de niño de 1 año

En las representaciones mentales de estas madres existen dificultades para enseñarles a sus hijos a esperar porque las respuestas de demanda y de displacer de sus niños las convoca a sensaciones privadas y personales que les es difícil de manejar. En este sentido, ellas refieren que, a pesar que han sido advertidas de la necesidad de esperar, les resulta difícil colocarse en ese rol: *“Ay, no, no trato de actuar mucho con eso. Me falta” (Fabiola, 18 años; madre de niña de 2 años)*. En el afán de darles todo responden automáticamente al pedido de los niños: *“todo le he dado al momento. (...) siempre me decían: cuando quiere teta hazle esperar (...), para que aprenda a esperar. Yo al momento nomás. A penas lloraba le metía la teta” (Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses)*.

Las jóvenes demuestran estar en control de la crianza de sus niños, y brindarles un marco de desarrollo de contención y disposición materna, probablemente distinto al que ellas tuvieron: con episodios de abandonos, poca atención y pocos cuidados por parte de las figuras parentales. En este sentido, “meterle la teta” cuando el niño arranca a llorar, como menciona Suzané, es una manera inmediata, espontánea y conocida para lidiar con el llanto que no deja lugar

para la comprensión de otros posibles mensajes que se vehiculen a través de este medio de expresión. La inmediatez de la demanda infantil, por lo tanto, colude con una respuesta masiva de la madre que, en ocasiones, puede derivar en un vacío comunicacional importante.

En las representaciones mentales de las jóvenes, el fomento de las habilidades sociales de los niños es importante. Por eso, las jóvenes entrevistadas sostienen que ellas promueven que sus hijos interactúen con otras personas: *“siempre voy en distintas personas, siempre le hago que se acerque”* (Suzané, 17 años; madre de niña de 10 meses) o llevándolo a pasear: *“sacándole al parque, sacándole a pasear, sacándole afuera de la casa”* (Flor, 17 años; madre de niña de 1 año). Para algunas de las madres, es importante que sus hijos tengan amigos de su edad, pues los niños aprenden a conocer, adaptarse y a entenderse con otras personas: *“a veces la llevo a jugar con algunos niños ahí de mi casa”* (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años).

“Es bueno que tenga amiguitos, que juegue, sino no se adapta, va a querer para él solo todos los juguetes que uno le compre, no va a querer compartir (...) Es bueno para cuando crezca, que no sea egoísta, sepa compartir. (...) Es importante por mi hijo, porque no quiero que sea una persona tacaña (...). Para que sepa compartir sus juguetes y no por ser hijo único sea egoísta y no va a querer compartir”

Rina, 19 años; madre de niño de 1 año

Así mismo, ellas llevan a sus hijos a jugar con otros niños teniendo especial cuidado que no se trate de niños mayores que puedan estar *“más adelantados”* (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años) en lo que a juegos o modos de relación se refiere, y los *“niños de 5 le pueden pegar o hacerle cualquier cosita porque ya saben pues”* (Flor, 17 años; madre de niña de 1 año).

En las representaciones mentales de las adolescentes, que sus niños tengan relación con personas adultas es importante pues éstas aportan diversión, entretenimiento y conocimientos a sus hijos. Coincidimos con Stern (1997) en que las madres buscan crear una red de soporte que las ayude a fomentar el desarrollo de sus hijos: *“también las personas mayores le enseñan, esto a hablar, le enseñan*

a decir cosas, ¿no?” (Licia, 16 años; madre de niño de 1 año). Las adolescentes refieren que sus hijos prefieren estar con adultos jóvenes que sean familiares o amigos de su madre: “ella más que todo le gusta estar con mi hermana” (Erika, 18 años; madre de niña de 2 años), “mayormente (está con) mis primas” (Sara, 19 años; madre de niño de 2 años), “(está) con mis amigas” (Katherine, 19 años; madre de niña de 3 años). Otras jóvenes, sin embargo, refieren que prefieren que sus hijos no estén en ambientes que ellas no validan como seguros y apropiados: “un poco que no porque en la casa donde estoy hablan lisuras, no me gustaría que aprenda eso mi hija” (Karen, 17 años; madre de niña de 1 año).

En las relaciones sociales subyace la presentación de objetos, tarea de la función materna descrita por Winnicott (1976): la madre, gradualmente, va revelando a su hijo los diversos objetos que componen su realidad, para que posteriormente, el niño pueda iniciar un proceso creativo propio. Esto, entre otras cosas, promueve en el niño la capacidad de relacionarse con objetos, y posteriormente, establezca relaciones sociales. En ese sentido, las madres que refieren que es importante que sus niños tengan relaciones sociales, con adultos y niños, son madres que parecen haber logrado exitosamente la tarea de la presentación de objetos. Desde la perspectiva de Slade (2005), la capacidad reflexiva es la que subyace en el desarrollo de las relaciones sociales, que se consideran la base de la supervivencia. Cuanto más se tomen en cuenta los estados mentales del self y del otro –y las diferencias entre lo interno y lo particular del otro- habrán mejores posibilidades de comprometerse en relaciones más productivas, íntimas y sustanciosas, y de sentirse conectado a otros pero a la vez con suficiente autonomía pues se conciben mentes separadas (Fonagy et al., 2002 citado en Slade, 2007).

En las representaciones mentales de las jóvenes, entonces, es importante el fomento de las habilidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales de sus niños. En mayor o menor medida, y a pesar de las dificultades internas que trae consigo el ejercicio de las tareas de la función materna, las madres sienten que han estado involucradas en el desarrollo de sus niños, y que han sido agentes importantes en la crianza y el crecimiento de los mismos.

CAPÍTULO 4

DISCUSIÓN

A continuación se presenta la discusión de la presente investigación que tuvo por objeto la exploración de las representaciones mentales de la función materna en un grupo de madres adolescentes de Lima Metropolitana. En primer lugar, se presentan los principales contenidos, cualidades y características de las representaciones mentales de las tareas que componen la función materna: la identificación y comprensión de las necesidades infantiles, el establecimiento de límites y el fomento de habilidades. Posteriormente, se explica la interacción entre los contenidos de las representaciones mentales de la función materna y los dos ejes que atraviesa la problemática: el nivel socio económico y cultural, y el factor edad. Finalmente, se discuten los alcances y las limitaciones de la metodología utilizada en este estudio.

A partir de lo encontrado en la presente investigación, es posible mencionar que las representaciones mentales de las jóvenes madres presentan significados cognitivo-afectivos. Las adolescentes mostraron una necesidad de ingresar en un proceso introspectivo que les permitiera conectarse consigo mismas para luego verbalizar la multiplicidad de contenidos que surgen en torno a su función como madres. Las jóvenes logran entrar en este proceso desde lo más concreto de la experiencia –qué hacen sus niños, cómo se comportan ó como actúan ellas-, mostrando dificultades para conectarse con los aspectos internos que, probablemente, las remontan a experiencias difíciles y ligadas al dolor. Sin embargo, en el discurso de las jóvenes se evidencia que hay aspectos de la relación con sus niños que las enorgullecen y las hacen sentir felices, así como también momentos que las conflictúan y las llenan de ambivalencia.

Esta ambivalencia podría deberse a que, por un lado, las jóvenes han logrado formar, a lo largo de su vida un lado maternal que les permite querer a su niño; pero, por el otro, surgen los sentimientos de hostilidad hacia este “otro” que se

introduce en sus vidas, con demandas que compiten con las propias, cambiándoles el curso de la misma dada la etapa evolutiva.

La conjunción de los pensamientos y sentimientos que surgen en las representaciones mentales de las madres entrevistadas, generan maneras particulares de llevar a la acción su función materna y las tareas asociadas a ella. Sin embargo, las adolescentes comentan que existen también elementos ambientales a tomar en cuenta -como un consejo familiar, o las dificultades económicas, por ejemplo- para tomar decisiones en relación a los niños. En ocasiones, estos elementos ambientales son coherentes con lo que las jóvenes desean para sus niños, pero en otras ocasiones son contradictorios, lo cual les genera sentimientos de cólera y las conflictúa internamente.

En base a los hallazgos de esta investigación, es posible mencionar que las jóvenes han incorporado la maternidad a sus vidas, al menos parcialmente. Esto ha generado cambios y ha complejizado las representaciones mentales de ellas como adolescentes debido a la incorporación de una nueva representación mental de la función materna, que trajo como consecuencia la reestructuración de la identidad, así como también nuevas experiencias, afectos, pensamientos y fantasías para ser incorporadas (Blatt & Lerner, 1983; Brazelton & Cramer, 1993; Stern, 1997).

Sin embargo, para las madres adolescentes entrevistadas, la adaptación al nuevo rol materno no fue fácil por los cambios importantes en sus vidas. La mayoría de las jóvenes no deseaba tener un hijo durante la adolescencia, lo cual suponía la asunción de un papel adulto en un cuerpo y una mente que no necesariamente se sentían preparados para ello. Esto concuerda con las investigaciones realizadas por Koniak-Griffin y Turner-Pluta (2001), Ortiz et al. (2006) y Stevenson Barrat et al. (1996), quienes sugieren que la maternidad temprana supone dificultades de adaptación al nuevo rol, frente a lo cual se dan trastornos afectivos y de estrés, así como sintomatología depresiva que da paso a conductas auto-destructivas. En la presente investigación encontramos las dificultades para asumir el nuevo rol materno, sin embargo, y dado que no se ha hecho una medición de sintomatología depresiva ni de conductas auto-destructivas, consideramos que sería importante

evaluar, en futuras investigaciones, las consecuencias de esta dificultad en la salud mental de las adolescentes.

Es posible observar en las jóvenes entrevistadas el esfuerzo que hacen por reorganizar sus vidas en torno a la nueva identidad materna, y coincidimos con SmithBattle (2000), que esto les permite tener una perspectiva distinta del presente y el futuro. Concordamos con Nóblega (2006) en que este nuevo rol otorga un título y una ocupación, que se encuentra validado y valorado, ante la ausencia de una posibilidad real de establecer proyectos de vida distintos debido a las condiciones de carencia económica en los que viven. Así, estamos de acuerdo con Genolet et al. (2009), Marcús (2006), Osofsky, Haan y Peebles (1993 citado en Traverso, 2006), Traverso y Nóblega (2005) en que, a pesar de las dificultades y la variedad de sentimientos, pensamientos y experiencias que provoca la maternidad en la adolescencia, estas jóvenes han llenado vacíos afectivos de su propia historia con sus niños.

Las madres adolescentes entrevistadas pusieron en evidencia que la maternidad y la posibilidad de ejercer su función materna las separa de sus historias de carencias y frustraciones. La maternidad se configura como una forma de reparar y sanar las heridas infantiles, posibilitando una nueva identidad y un sentido de protección a otro que depende completamente de ellas. En esta nueva perspectiva, ellas sienten la posibilidad de tomar decisiones realistas y orientadas hacia el futuro, velando por su bienestar y el de sus niños. En su discurso, las madres adolescentes recalcaron sentirse queridas y valoradas por sus niños, lo cual refuerza la idea de Traverso y Nóblega (2005), de que la relación con su hijo transforma las vidas de las jóvenes y las ayuda a revivir experiencias que faciliten los cuidados maternos adecuados.

A propósito de las tareas de la función materna, pasaremos a mencionar aquellas que se han explorado para la presente investigación. La primera tarea se refiere a la identificación y comprensión de las madres acerca de las necesidades de su hijo. Las jóvenes entrevistadas refieren que, con el paso del tiempo, sienten cada vez estar en mayor capacidad de reconocer las necesidades de sus niños e intentar satisfacerlas. Esto coincide con la investigación de Haya de la Torre (2009),

la cual sostiene que las posibilidades de sostén y de interacción de las madres adolescentes aumentan con la edad y la maduración del bebe, ya que a medida que éste crece está en la capacidad de tomar la iniciativa de acercarse e interactuar con su madre, quienes al sentirse aprobadas y recibidas por sus niños, tienden a acercarse a ellos.

Sin embargo, se encontraron también, a lo largo de la exploración de los contenidos de las representaciones mentales, aspectos ambivalentes y contradictorios, que son los que, finalmente, terminan por complicar el ejercicio de esta tarea de la función materna. En ese sentido, las madres son capaces de captar la señal de necesidad o el estado de malestar, pero la dificultad se encuentra al intentar otorgar significado a esa señal que emite el niño para alertar que algo le sucede, lo que trae como consecuencia una suerte de torpeza en la ejecución de la tarea y sentimientos de hartazgo y malestar. A pesar de ello, cuando logran hacerlo, refieren sentirse contentas y entusiasmadas.

Winnicott (1976, 1994) sostiene que, a partir del nacimiento del niño, se da en la madre una sensibilidad especial que le permite identificarse con su hijo, captando su estado emocional y adaptándose así a las necesidades que este tenga. En el caso de la tarea de identificación y comprensión de las necesidades, es posible notar que las madres se identifican con el sentir del niño pues se “contagian” del estado de malestar, lo cual dificulta la instrumentalización de su sentir para resolver aquello que el niño necesita. En ese sentido, la madre acepta la proyección de necesidad de su niño, pero no termina de contenerlo pues se encuentra tomada por sus propios sentimientos, lo cual dificulta la ejecución de la resolución del problema. En conclusión, no se finaliza el mecanismo de identificación proyectiva que supone el *reverie* materno (Grinberg, Sor & Tabak, 2007).

Si bien las madres, con el tiempo, logran mejorar su ejecución de esta tarea de la función materna, es posible pensar que, efectivamente, hay dificultades en relación a la sensibilidad y al poner a otro en necesidad ante los deseos y necesidades propios. Sería interesante, para futuras investigaciones, considerar una muestra de madres adultas con las que hacer una comparación, para poder precisar las diferencias en la sensibilidad materna entre ambos grupos, en base a lo

propuesto por Carter, Osofsky y Hann (1991) y McArney et al. (1986). Los autores encontraron que las madres adolescentes tienen mayor dificultad en comprender a su niño y ser sensibles hacia ellos y sus necesidades que las madres adultas. Esto podría deberse a las cualidades de ensimismamiento, egocentrismo y rasgos narcisistas del pensamiento adolescente (Tyson & Tyson, 2000) que dificulta la posibilidad de ponerse al servicio del otro en necesidad.

La segunda tarea explorada es el establecimiento de límites. Para las madres adolescentes, el buen comportamiento de sus niños, que supone obediencia, respeto tranquilidad y buenos modales, las hace sentir placer, felicidad y ganas de pasar tiempo con ellos. En contraposición, el mal comportamiento se concibe, desde las representaciones mentales de las adolescentes como que su niño tenga mal carácter, sea berrinchoso, desobediente y agresivo. El establecimiento de límites, entonces, aparece en las situaciones que tienen que ver con la falta de obediencia o de respeto a las normas maternas, surgiendo, ocasionalmente, el castigo como forma de acción. Si bien las jóvenes admiten haber agredido físicamente a sus niños en algún momento, consideran que no es una opción adecuada pues puede dañarlos considerablemente. De ahí que han encontrado formas más saludables de castigarlos, como no dejarlo realizar una actividad que le resulta placentera.

En relación al establecimiento de límites, coincidimos con la postura Winnicott (1965, 1994), en la importancia de introducir frustraciones sucesivas en el cuidado del infante, ayudándolo a integrar los contenidos de amor y agresión, así como permitir la diferenciación yo y no-yo. Sin embargo, en las representaciones mentales de las jóvenes entrevistadas, frustrar a los niños no es una tarea que se realiza con sutileza, paulatinamente, midiendo si el niño podrá o no tolerar la frustración, sino que por el contrario, coincidiendo con Bernardi et al. (1992), Camp (1995 citado en Traverso, 2006) y Traverso (2006), las pautas de crianza son más punitivas, restrictivas y controladoras. Así, ante una falta del niño a las normas establecidas, aparece el castigo como una opción.

Cabe resaltar, en el caso de las madres adolescentes entrevistadas que, las frustraciones no vienen únicamente de la acción consciente de la madre de

establecer límites y contener al niño en su acción, sino también –de manera más inconsciente- de las propias dificultades de la madre para ejercer su función materna y conectarse con las necesidades de sus niños.

Finalmente, la tercera tarea es el fomento de las habilidades y capacidades del niño – físicas, verbales, sociales, cognitivas, de juego, entre otras- y de los procesos de independencia e individuación. La consecución de estos logros en los niños, genera en las madres adolescentes sentimientos de bienestar y de satisfacción. Esta capacidad de las adolescentes de potenciar –en la medida de sus posibilidades- las tendencias del niño para que de ahí surjan sus habilidades, es una característica que concuerda con las ideas de Winnicott (1958, 1994). Desde el estado de preocupación maternal primaria (Winnicott, 1958) se gesta en la madre la capacidad de desarrollar las potencialidades de sus niños. Esto se mantiene a lo largo del avance en la preocupación maternal primaria y el paso hacia la madre suficientemente buena (Winnicott, 1994). Se percibe, sin embargo, una necesidad de que dichas habilidades aparezcan antes de tiempo -en lo que coincidimos con Haya de la Torre (2009)-, lo cual podría tener que ver con las altas expectativas que tienen estas madres sobre sus niños. Parecería ser que los logros de los niños son tomados por las jóvenes como propios, lo cual las hace sentirse orgullosas y bien consigo mismas.

Cabe resaltar que las madres hacen mención constantemente a estos logros de sus niños, pues las llena de orgullo y de satisfacción; pero es también una manera de entrar en el vínculo con ellos más concreta y más cercana a la conciencia, pues entrar desde lo afectivo se torna más complejo, pues las conecta con sus propias historias infantiles, removiendo sentimientos displacenteros asociados a la carencia.

A pesar de encontrarse conectadas con las tareas de la función materna, reconocer su importancia y poder llevarlas a cabo, las madres adolescentes refieren que encuentran algunas dificultades en su ejercicio: los niños las enfrentan a retos que ellas sienten que no pueden resolver, y la maternidad las confronta con los límites de sus posibilidades. En ese sentido, la maternidad las confronta con la ambivalencia. Así, concordamos con las ideas de Traverso (2006), quien mantiene

que, por un lado, el niño otorga significado a la vida adolescente, pero por otro, las demandas y las carencias afectivas de estas madres se transfieren al niño, dejando poco espacio y flexibilidad para el niño real.

A partir de las respuestas obtenidas en las entrevistas, se puede sugerir que las jóvenes madres imaginaron y fantasearon con niños perfectos, obedientes y tranquilos, que no dieran problemas y que no se molestaran. Así, se percibe en ellas, en términos de Brazelton y Cramer (1993), una brecha entre el hijo de la fantasía y el niño real, evidenciándose la dificultad de adaptarse a un nuevo bebe y acomodarse a sus características particulares, dado que esto supone hacer el duelo correspondiente por la pérdida del hijo imaginario perfecto.

En cuanto al nivel socio-económico, las madres adolescentes entrevistadas para la presente investigación provienen de contextos donde la pobreza y la carencia de recursos se presentan como características principales del grupo social. Las jóvenes deben lidiar con la frustración por la pérdida de opciones sociales, profesionales y laborales que traen consigo restricciones económicas, en lo que coincidimos con Koniak-Griffin y Turner-Pluta (2001). Así, el nacimiento del niño y sus constantes demandas materiales, las enfrenta con la falta real de dinero, pero también con la angustia que emana al no poder obtener los recursos necesarios para cubrir los gastos del niño.

Concordamos con lo planteado por McLoyd y Wilson (1991 citado en Stevenson Barrat et al., 1996), en que el sector socio-económico es un factor influyente en la adaptación a la maternidad, y por ende, al establecimiento de una representación de función materna. Las jóvenes perciben la carencia económica como un factor que limita su actuar, y que genera sentimientos de angustia, desesperación y frustración por no poder satisfacer a sus niños, y en ocasiones, tener que escoger entre suplir una necesidad u otra. Estos sentimientos suelen “rebotar” sobre los niños, pues las madres se sumen en sus preocupaciones y tienden a abandonarlos o se tornan particularmente agresivas hacia ellos, que son quienes solicitan y demandan aquello que ellas no pueden obtener.

En ese sentido, la carencia económica agrava las dificultades internas de las madres en el ejercicio de la función materna. Sería interesante, para futuras

investigaciones, realizar una comparación de las representaciones de la función materna en madres adolescentes de sectores socio económicos carenciados y favorecidos, para comprender -de manera más profunda- el rol que juega el sector socio-económico en el ejercicio de la función materna.

Durante las entrevistas, las jóvenes comentaron que la falta de recursos económicos determinó su convivencia con familiares cercanos, tuvieran o no una pareja, pues las posibilidades de independizarse son escasas, aspecto en el que coincidimos con Genolet et al. (2009). El vivir en casa de familiares supone que las madres adolescentes compartan su función materna y las tareas asociadas a ella con las mujeres que habitan el mismo espacio: la madre, la suegra, la abuela, etc. Para las madres adolescentes, la fusión natural que se da entre las madres adultas y sus bebés resulta peligrosa pues desencadena regresiones y proyecciones masivas (Franco, 2005 en Traverso, 2006). De ahí que las madres adolescentes necesitan, de mayor manera, un ambiente que comparta con ella las tareas de la función materna, y que le permita oscilar entre encargarse de su función materna, y tomar distancia de ella ocasionalmente (Traverso, 2006).

Además de dividirse las tareas de cuidado del niño, muchos de los conocimientos sobre crianza que tienen las jóvenes provienen de las mujeres que se encuentran cercanas a su entorno, lo cual quiere decir que muchos de los contenidos de sus representaciones están ligados a lo que han escuchado y aprendido en casa. Esto último corrobora los resultados obtenidos por Haya de la Torre (2009).

Si bien las posibilidades de independizarse son escasas, la vida en familia es una oportunidad para las jóvenes para crear una red de soporte que las ayude y las acompañe en esta nueva tarea, lo cual concuerda con el cuarto tema de la constelación maternal propuesto por Stern (1997). Traverso (2006) sostiene que la calidad de las representaciones de las jóvenes entrevistadas para su investigación, podría tener que ver con la red de soporte que ellas han creado y que funciona como un factor protector, a diferencia de otras madres que han sido rechazadas por sus familiares. Si bien en la presente investigación no se cuenta con la suficiente

información para afirmar esto, es una hipótesis preliminar que podría ser ampliada en futuras investigaciones.

Desde la perspectiva evolutiva, las jóvenes entrevistadas afirman que deseaban tener hijos, pero que la adolescencia no era el momento ideal para ello pues no se sentían listas para afrontar una responsabilidad de ese nivel. Esto concuerda con las ideas de McAnarney et al. (1986), quien refiere que las madres adolescentes se encuentran en un momento evolutivo en el que podrían no encontrarse listas para criar a un niño. Efectivamente, se han encontrado dificultades para ser sensibles con sus niños, a pesar de que existe una intención consciente de atenderlos y servirlos. Esto coincide con las ideas de Carter et al. (1991) y Piérola (2007), quienes mencionan que la dificultad para ser sensibles y responder a las necesidades de sus niños tiene que ver con las deficiencias que se generan por no haber completado las tareas del desarrollo adolescente de manera adecuada.

Si bien no se tiene suficiente información para afirmarlo, es posible hipotetizar que, para estas jóvenes, la maternidad se ha convertido en un rol importante que las define como personas. En ese sentido, concordamos con las ideas de Traverso y Nóbrega (2005), Traverso (2006) y Nóbrega (2006) en que la maternidad, para estas jóvenes, es una posibilidad de consolidar una identidad, ante la falta de proyectos alternativos.

A pesar de esto, ellas refirieron saber cuidar niños, pues durante su infancia o durante la pubertad habían sido las encargadas de criar a sus hermanos, primos o vecinos más pequeños, fenómeno que Genolet et al. (2009) definen como la de "las niñas madres". Es posible pensar que el hecho de haber cuidado a otros niños siendo ellas aún pequeñas haya facilitado la construcción de una representación mental de maternidad y por consiguiente, una representación de la función materna, pues las adolescentes han podido incorporar esas experiencias a sus esquemas cognitivo-afectivos desde etapas previas a su propia maternidad. En ese sentido, la experiencia de ser madres y de ejercer una función materna no es sentida como lejana, a pesar de haberlas tomado por sorpresa. Sin embargo, podría profundizarse

en futuras investigaciones el rol que tiene el cuidado previo de otros infantes en el ejercicio de la función materna de las adolescentes.

A partir de lo discutido hasta aquí, es posible mencionar que las representaciones mentales acerca de la función materna en las madres adolescentes entrevistadas se encuentran cargadas de significados, pues han podido integrar en ellas los elementos que suponen la maternidad, su momento evolutivo y el contexto socio-económico y cultural en el que viven. La conjunción de estos elementos, genera características particulares para las representaciones mentales que guían la conducta y la relación de las madres adolescentes y sus niños. Las madres adolescentes se sienten empoderadas por su rol de madre, lo cual les brinda –a pesar de las dificultades- cierta seguridad para criar a sus hijos. En ese sentido, son capaces de utilizar su sentido crítico, y encontrar maneras propias para relacionarse con sus niños.

A continuación, se procederá a discutir algunos aspectos relacionados con la metodología de la presente investigación. Para comenzar, fue importante para la misma que se hicieran entre dos y tres entrevistas con cada una de las jóvenes. Esto generó, en primer lugar, que se estableciera una situación de *rapport* que fomentara el incremento progresivo de confianza hacia la entrevistadora. Además, permitió que las jóvenes, poco a poco, fueran desarrollando momentos de introspección, tratando de entrar en ellas mismas y poniéndose en contacto con lo que sentían y pensaban en relación a su función como madres.

Todo esto fomentó que las jóvenes pudieran hablar tanto de aquello que consideran positivo en relación a su función como madres, como de aquellos aspectos de su maternidad que consideran difíciles y negativos, evidenciando así la integración de sus experiencias y la posibilidad de mirarse como objetos totales. Haber tenido tres entrevistas, finalmente, ayudó a explorar en los diversos ámbitos de las representaciones, desde lo más concreto y consciente, hasta aspectos de corte inconsciente.

La presencia de la serie de 10 fotografías como un instrumento adicional fue de suma importancia en el proceso de recolección de información. Este fue el primer material al que se enfrentaron las jóvenes participantes que debía servir para abrir el

campo y crear una situación de *rapport*. Esto resultó ser adecuado pues era un material ambiguo que permitía la proyección de los contenidos propios de las adolescentes sobre una imagen, es decir, permitía a las jóvenes hablar de ellas mismas y sus niños, pero a través de terceros: la madre y el niño de la foto. Al momento de ver las fotos, las madres se identificaron—cada una de diferente manera— con las imágenes mostradas, y terminaron involucrándose ellas mismas en la situación y relatando sus propias experiencias, sentimientos, pensamientos, etc. Esto permitió que las siguientes fases de la entrevista fueran más conectadas y menos defensivas, basándose en la relación de mayor confianza que se estableció con la entrevistadora.

La guía de preguntas, fue la última técnica utilizada con las jóvenes. Las respuestas estaban cargadas de información y revelaban los pensamientos, sentimientos y conductas de las adolescentes en relación a sus niños, así como también sus dificultades y ambivalencias. Cabe resaltar la necesidad que tenían las jóvenes de hablar sobre las cosas que les sucedieron, sobre cómo fue para ellas estar embarazadas en la adolescencia, sus sentimientos en torno a sus niños, la ambivalencia que esto les genera, cómo se han adaptado, qué hacen cotidianamente con sus niños, etc. Quizá, el haber participado en la investigación fue un modo de elaborar y de encontrarle un sentido —de alguna manera— a la experiencia de ser madres tempranamente.

A partir de este estudio, recomendamos que para futuras investigaciones, se tome en consideración tener más de una entrevista con los participantes en el estudio, con la finalidad de crear inicialmente un espacio y una relación de confianza con el entrevistador, lo cual, finalmente enriquecerá la información que se obtenga.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. & Marvin, R (1995). On the shaping of attachment theory and research: an interview with Mary S. Ainsworth. En: Waters, B.E., Vaughn, G., Posada & Kondo-Ikemura (Eds.) *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60, 3-24.
- Auchter, M., Balbuena, M., & Galeano, H. (2001). El impacto del embarazo en adolescentes menores de 19 años. Experiencia en la ciudad de Corrientes. Cátedra Enfermería Maternoinfantil - Carrera de Enfermería - Facultad de Medicina - UNNE. Recuperado el 15 de octubre del 2010 de:
<http://www1.unne.edu.ar/cyt/2001/3-Medicas/M-052.pdf>
- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. & Tindall, C. (1994). *Qualitative methods in psychology*. Buckingham: Open University Press.
- Baranowsky, M.D., Schillmoller, G.L., & Higgins, B.S. (1990). Parenting attitudes of adolescent and older mothers. *Adolescence*, 25, 781-790.
- Bernardi, R., Schwartzman, L., Canetti, A., Cerutti, A., Trenchi, N. & Rosenberg, S. (1992). Adolescent Maternity: A Risk Factor in Poverty Situations?. *Infant Mental Health Journal*, 3 (3), 211-218
- Bion, W.R. (1962). *Learning from Experience*. Londres: Heinemann
- Blatt, S. J. (1991). A cognitive morphology of psychopathology. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 179, 449-458.
- Blatt, S. J. (1995). Representational structures in psychopathology. *Rochester Symposium on Developmental Psychopathology: Emotion, cognition and representation*, 6, 1-33.

- Blatt, S. J. (2003). El Rorschach en el siglo XXI: La evaluación de la representación mental. *Persona*, 6, 23-51.
- Blatt, S.J., Auerbach, J.S. & Levy, K.N. (1997). Mental representations in personality development, psychopathology, and the therapeutic process. *Review of General Psychology*. 1(4), 351-374.
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Blunk, E.M. & Williams, S.W. (1999) A comparisson of adolescent and adult mothers: maternal separation anxiety. *Social, Behaviour and Personality*, 27(3), 281-288.
- Brazelton, B. & Cramer, B. (1993). *La relación más temprana*. Buenos Aires, México: Paidós.
- Carter, S., Osofsky, J. & Hann, D. (1991). Speaking for the baby: A therapeutic intervention with adolescent mothers and their infants. *Infant Mental Health*, 12(4), 291-301
- Fernández, L., Carro, E., Oses, D. & Pérez, J. (2004). Caracterización del recién nacido en una muestra de gestantes adolescentes. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 30 (2). Extraído el 15 de octubre, 2010 de: http://bvs.sld.cu/revistas/gin/vol30_2_04/gin03204.htm
- Fuller, N. (2005). *Identidad femenina y maternidad. Una relación incómoda*. Recuperado el 30 de maro del 2010, de: <http://www.demus.org.pe/fasciculo/FascAborto/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm>

- Gonzales, F. (1999). *La investigación Cualitativa en Psicología*. Rumbos y desafíos. Sao Paulo: EDUC.
- González, F. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología*. México: Thomson Editores.
- Genolet, A., Lera, C., Schoenfeld, Z., Guerriera, L. & Bolcatto, S. (2009). Trayectorias de vida y prácticas maternas en contextos de pobreza. *Ciencia, Docencia y Tecnología* (38), 13-35.
- Gregory, R. J. (2001). *Evaluación psicológica: historia, principios y aplicaciones*. México, D.F.: El Manual Moderno
- Grinberg, L., Sor, D. & Tabak, E. (2007). Nueva introducción a las ideas de Bion. Madrid: Julián Yébenes S.A.
- Haramboure, E. (2007). *La libre elección de la maternidad: ¿es un privilegio de clase?*. Ponencia presentada en el 8vo Congreso Nacional de Sociología Jurídica: "derecho, democracia y sociedad". Santa Fe, Argentina.
- Haya de la Torre, I. (2009). *Las características de la interacción madre-bebé y el conocimiento sobre el desarrollo del niño en un grupo de madres adolescentes y sus bebés*. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Hernández, S. R., Fernández-Collado, C & Baptista, L. P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4ta. ed.). Mexico: Mcgraw-Hill.
- Henry, W. E. (1960). Projective techniques. En Mussen, P. (Ed.), *Handbook of research methods in child development*. 603-644. New York: John Wiley

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). Censos nacionales 2007, XI de población y VI de vivienda. Recuperado el 20 de julio del 2010 de:

<http://censos.inei.gob.pe/Censos2007/IndDem/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2009). Encuesta demográfica y de salud nacional. Recuperado el 20 de julio del 2010 de:

<http://www.inei.gob.pe/>

Koniak-Griffin, D. & Turner-Pluta, C. (2001). Health risks and psychosocial outcomes of childbearing: a review of literature. *Journal of Perinatal Neonatal Nursery*, 15 (2), 1-17.

Lesser, J., Koniak-Griffin, D. & Anderson, N. (1999). Depressed adolescent mothers perceptions of their own maternal rol. *Issues in Mental Health Nursing*, 20.

Luster, T., & Mittelstaedt, M. (1993). Adolescent Mothers. En: Luster, T., & Okagaki, L. (Eds.), *Parenting: an ecological perspective* (69-99). Recuperado el 3 de mayo del 2010 de:

http://books.google.com.pe/books?id=CHiJmTRL5KIC&printsec=frontcover&dq=parenting:+an+ecological&source=bl&ots=QzMBbd64C&sig=bpw6WHq_ykunRpoeSIEvm70onU&hl=es&ei=SSXfS4CJDlii9QSYxqiiBw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCIQ6AEwAw#v=onepage&q&f=false

Main, M. & Hesse, E. (1990). Parents' Unresolved Traumatic Experiences Are Related To Infant Desorganized Attachment Status: Is Frightened and/or Frightening Parental Behaviour the Linking Mechanism?. En: Greenberg, M., Cicchetti, D. & Cummings, E.M. (Eds.), *Attachment in preschool years: Theory, research and intervention* (161-182). Recuperado el 3 de Mayo del 2010 de:

http://books.google.com/books?id=WzHlfiCXE8EC&dq=Attachment+in+preschool+years:+Theory,+research+and+intervention&printsec=frontcover&source=bn&hl=es&ei=1nLcS_6cE43e8QToiujJBw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCEQ6AEwAw#v=onepage&q&f=false

Mancini, I. (2004). *Modelos de maternidad entre las jóvenes de los sectores medios de Buenos Aires*. Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología* 4 (7), 99-118

Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Prismática.

Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.

McArney, E., Lawrence, R., Ricciuti, H., Polley, J. & Szilagyi, M. (1986). Interactions of Adolescent Mothers and Their 1-Year-Old Children. *Pediatrics* 78 (4), 585-590.

McWilliams, N. (1994). *Psychoanalytic Diagnosis*. New York: Guilford Press.

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2010). Los resultados de la ENDES 2009 bajo la lupa. En: *Boletín No. 2*. Recuperado el 20 de julio del 2010 de: http://www.mimdes.gob.pe/files/DIRECCIONES/DGPDS/indicadores/boletin_02_endes2009.pdf

Mohanna, M. (1999-2000). *Colección fotográfica personal*.

- Nóblega, M. (2006). *Maternidad e identidad en madres del distrito de Villa el Salvador que tuvieron un embarazo en la adolescencia*. Tesis para optar el grado de Magíster en Salud Mental en Poblaciones. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Nóblega, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología* 23 (1), 29-54
- Ortiz, J.A., Borre, A., Carillo, S. & Gutiérrez, G. (2006). Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 38 (1), 71-86.
- Osofsky, J., Drell, M. & Hann, D. (1993). IFEEL Stories: Pictures Used as Projective Story Stimuli. En: Emde, R., Osofsky, J., Butterfield, P. (Eds.) (1993) *The IFEEL pictures. A New Instrument for Interpreting Emotions*. Connecticut: International University Press, Inc.
- Palomar Vereá, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana*, 22, 35-61
- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. (2da. ed.). California: Sage Publications.
- Piérola, M.T. (2007). *La construcción de las tareas del desarrollo en adolescentes embarazadas y no embarazadas de 15 a 17 años del distrito de Villa el Salvador*. Tesis para optar el grado de Maestra en Salud Mental en Poblaciones. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Raphael-Leff, J. (1988). El lugar de las cosas salvajes. En: Lemlij, M. (Ed.), *Mujeres por mujeres*, 31-44. Lima: Biblioteca de Psicoanálisis.

- Reis, J. (1988). A comparison of Young Teenage, Older Teenage, and Adult Mothers on Determinants of Parenting. *The Journal of Psychology*, 123 (2), 141-151.
- Shapiro, J., y Mangelsdorf, S. (1994). The determinants of Parenting Competence in Adolescent Mothers. *Journal of Youth and Adolescence*, 17 (6), 621-641.
- Slade, A. (2005). Parental reflective functionin: An introduction. *Attachment & Human Development*, 7 (3), 269-281.
- Slade, A., Grienerberger, J., Bernbach, E., Levy, D. & Locker, A. (2005). Maternal reflective functionin, attachment, and the transmission gap: A preliminary study. *Attachment & Human Development*, 7 (3), 283-298
- SmithBattle, L. (2000). Developing a caregiving tradition in oposition to one's past: lessons from a longitudinal study of teenage mothers. *Public Health Nursing*, 17 (2), 85-93.
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como un problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39 (2), 137-14. Recuperado el 1 de Mayo del 2010 de:
http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36341997000200008&lng=en.doi:10.159/S0036-36341997000200008.
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Papeles de población* 39, 129-158. Recuperado el 1 de Mayo, 2010 de:
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11203906.pdf>
- Stern, D. (1997). *La constelación maternal. Un enfoque unificado de la psicoterapia con padres e hijos*. Barcelona: Paidós

- Stevenson Barrat, M., Roach, M.A., Morgan, K.M. & Colbert, K.K (1996). Adjustment to motherhood by single adolescents. *Family realtions*, 45, 209-215.
- Tamis-Lemonda, C., Shannon, J., & Spelmann, M. (2002). Low-income adolescent mothers' knowledge about domains of child development. *Infant Mental Health Journal*, 23 (1-2), 88-103.
- Taylor, S. & Brodgan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Traverso, P. (2006). *Adolescent mothers in a context of poverty in Peru: maternal representations and mother-infant interactions*. Disertación para optar el grado de doctor en Psicología, Universidad de Leuven.
- Traverso, P. & Nóbrega, M. (2005). La maternidad en adolescentes ¿un problema o la resolución de un problema? acercamiento a las representaciones y significados de la maternidad en jóvenes en contexto de pobreza. *Transiciones: Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes*; 9, 173-189.
- Tyson, P. & Tyson, R. (2001). *Teorías Psicoanalíticas del Desarrollo*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Vázquez, A., Guerra, C., Herrera, V., De La Cruz, F. & Almirall, A. (2001). Embarazo y adolescencia: factores biológicos materno y perinatal más frecuentes. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 27 (2). Recuperado el 20 de julio del 2010 de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-600X2001000200012&script=sci_arttext
- Waters, Vaughn, Posada & Kondo-Kemura. (1995). *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: new*

growing points of attachment theory and research. Chicago: Child Development Publications / University of Chicago Press.

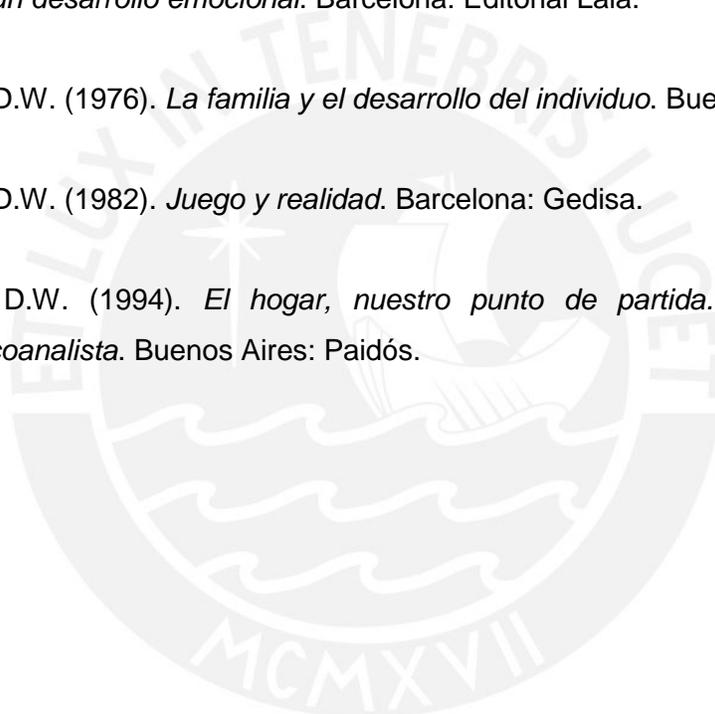
Winnicott, D.W. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia

Winnicott, D.W. (1965). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para la teoría de un desarrollo emocional*. Barcelona: Editorial Laia.

Winnicott, D.W. (1976). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D.W. (1982). *Juego y realidad*. Barcelona: Gedisa.

Winnicott, D.W. (1994). *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.



ANEXO A

FICHA DE DATOS DEMOGRÁFICOS

Número de participante: _____

Nombre (o seudónimo): _____

Edad: _____

Lugar y fecha de nacimiento: _____

Tiempo de residencia en Lima: _____

Grado de instrucción: _____

Estado civil: _____

Número de hermanos y posición ordinal: _____

Edad del hijo(a): _____

Sexo del (la) hijo(a): _____

Relación con el padre del (la) hijo(a) actualmente:

Relación con el padre del (la) hijo(a) previo al embarazo:

Relación con el padre del (la) hijo (a) durante al embarazo:

Mantiene una relación de pareja que no sea con el padre del (la) niño(a):

Ha tenido algún embarazo previo a este? De ser afirmativo, especifique cuándo:

Cómo tomó la noticia de este embarazo? Cómo se sintió?:

Quiénes fueron sus principales figuras de soporte durante el embarazo? Y posteriormente?

Con quien vive actualmente:

Ocupación actual:

¿Alguna otra información que considere relevante?

ANEXO B

ENREVISTA A PROFUNDIDAD DE TIPO SEMI-ESTRUCTURADA

I. Preguntas de rapport

1. Cómo se llama tu bebe?
2. Cómo así escogiste ese nombre?

II. Preguntas generales (de apertura)

3. Cuales crees que son tus principales tareas como madre?
4. De esas que me comentas, cuáles crees que son las más importantes? Y las menos importantes? Por qué?
5. Qué es lo que más te gusta de tus tareas como madre? Y lo que menos te gusta?
6. Hay algo que te parece que definitivamente no deberías hacer con tu hijo?

III. Identificación y respuesta a las necesidades del bebé: *Que la madre pueda identificar las necesidades de su bebé de manera adecuada, y acuda a ellas con una respuesta pronta que logre cumplir con su objetivo.*

Identificación con el bebé y sus necesidades:

7. Sientes que ahora que tienes un hijo, has dejado de hacer cosas que antes hacías? Cuáles son esas cosas? Cómo te hace sentir? Cómo te gustaría que fuera?
8. Te es fácil entender cómo se siente tu hijo? Por qué? Qué te hace pensar eso?
9. Cómo te sientes cuando tu bebé está alegre? Y qué haces?

10. Cómo te sientes cuando tu bebé está fastidiado? Y qué haces?
11. Y existirán cosas que no te gustan de tu bebé? Cuáles son? Por qué?
12. Cómo te hace sentir que tu bebé haga las cosas que menos te gustan de él?
13. Si tu estas ocupada y tu hijo llora o te demanda algo, qué haces? Por qué?
Crees que eso es adecuado? Por qué? Cómo te sientes tu en esa situación?
14. Qué cosas crees que necesita tu bebé de ti?
15. Cuáles son las cosas que tú le puedes dar? Y las que no le puedes dar?
16. Cómo te das cuenta que tu bebé necesita algo?
17. Hay cosas que no comprendes de tu bebé? Cuáles son? Cómo te hace sentir?
18. Crees que tiene un tipo de llanto para cada “pedido”? Puedes reconocerlo?
Cómo te hace sentir esto a ti?
19. Cuál de las necesidades de tu bebé es la que menos te gusta atender? Crees que evitas hacerlo? Te tomas menos tiempo? Te demoras más en atenderla?
20. Cuál de las necesidades de tu bebé es la que más te gusta atender? Crees que lo motivas para que te lo pida? Te tomas más tiempo?

Provisión de Límites:

21. Cómo crees que es el comportamiento de tu hijo? Cómo te hace sentir este?
22. Qué crees que es portarse mal para la edad de tu hijo?
23. Crees que tu hijo se porta mal? Que hace?
24. Y tú, qué haces cuando se porta mal? Cómo lo manejas? Cómo te sientes cuando se porta mal?
25. Y qué es portarse bien? Qué haces cuando tu hijo se porta bien?
26. Que haces cuando tu hijo te pide algo que no puedes darle?
27. Que haces si ves que tu hijo le está pegando o mordiendo a otro niño?
28. Como le enseñas qué es lo correcto?
29. Qué opinas de castigar a los niños? Utilizas alguna forma de castigo con tu hijo?

IV. Estimulación de sus habilidades cognitivas, sociales y físicas, así como de los procesos de individuación: *permitirle al niño desarrollar sus habilidades, y que estas a su vez, aporten en el proceso de individuación.*

30. Crees que es importante impulsar las habilidades de tu hijo? Por qué? Cómo lo haces?
31. Crees que es importante ayudar a tu hijo a aprender? Por qué? Tu lo haces? Si no, quién lo hace por ti?
32. Cómo aprendió tu hijo a caminar? Alguien le enseñó? Quien?
33. Cuando tu hijo balbucea, cómo reaccionas? Le enseñas a decir las palabras correctamente, por más que consideres que es pequeño?
34. Cuando tu hijo está sentado y de pronto se para o se pone a gatear hacia otro lado, tú qué haces? Por qué?
35. Sueles explicarle a tu hijo las cosas?
36. Te gusta jugar con tu bebé? Cómo lo haces?
37. Crees que motivas a tu hijo a jugar? Cómo lo haces?
38. Tu bebe tiene maneras propias y personales de hacer las cosas?
39. Crees que permites que tu hijo se exprese libremente y a su manera? Por qué? Qué hace?
40. Crees que tu hijo ha aprendido a esperar? Como así?
41. Consideras que ayudas a tu hijo a que se inserte en el medio social? Como así?
42. Fomentas que tu hijo tenga amigos de su edad? Y que esté con personas mayores?

ANEXO C

FOTOGRAFÍAS











ANEXO D

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Deseamos solicitar tu participación en este estudio que estamos realizando como Tesis de Licenciatura de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El objetivo del estudio es explorar cómo las adolescentes viven su función de madres. Para esto se realizarán tres entrevistas de duración aproximada de una hora, en las que se conversará sobre cómo te sientes y qué piensas en relación a tu función como madre.

Con tu consentimiento, las entrevistas serán grabadas, pero la cinta no será escuchada por nadie que no pertenezca al equipo de investigación. Las respuestas que nos brindes serán confidenciales, es decir, nadie que no sea parte del equipo de investigación podrá escucharlas.

Tus datos no serán identificados en esta investigación, y tampoco serán revelados en los resultados. Si lo prefieres, puedes usar un seudónimo en vez de tu nombre real.

Si bien los resultados de esta investigación no te van a beneficiar directamente, si permitirán proponer nuevas maneras de intervención.

Después de haber leído estas condiciones, yo, _____, acepto participar en esta investigación de manera voluntaria.

Fecha

Firma de la participante

Daniela Maya Zusman
Teléfono: 99814-5032

ANEXO E

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Tareas de la función materna

1. Comprensión e identificación de las necesidades de los niños
2. Establecimiento de límites
3. Fomento de las habilidades infantiles

